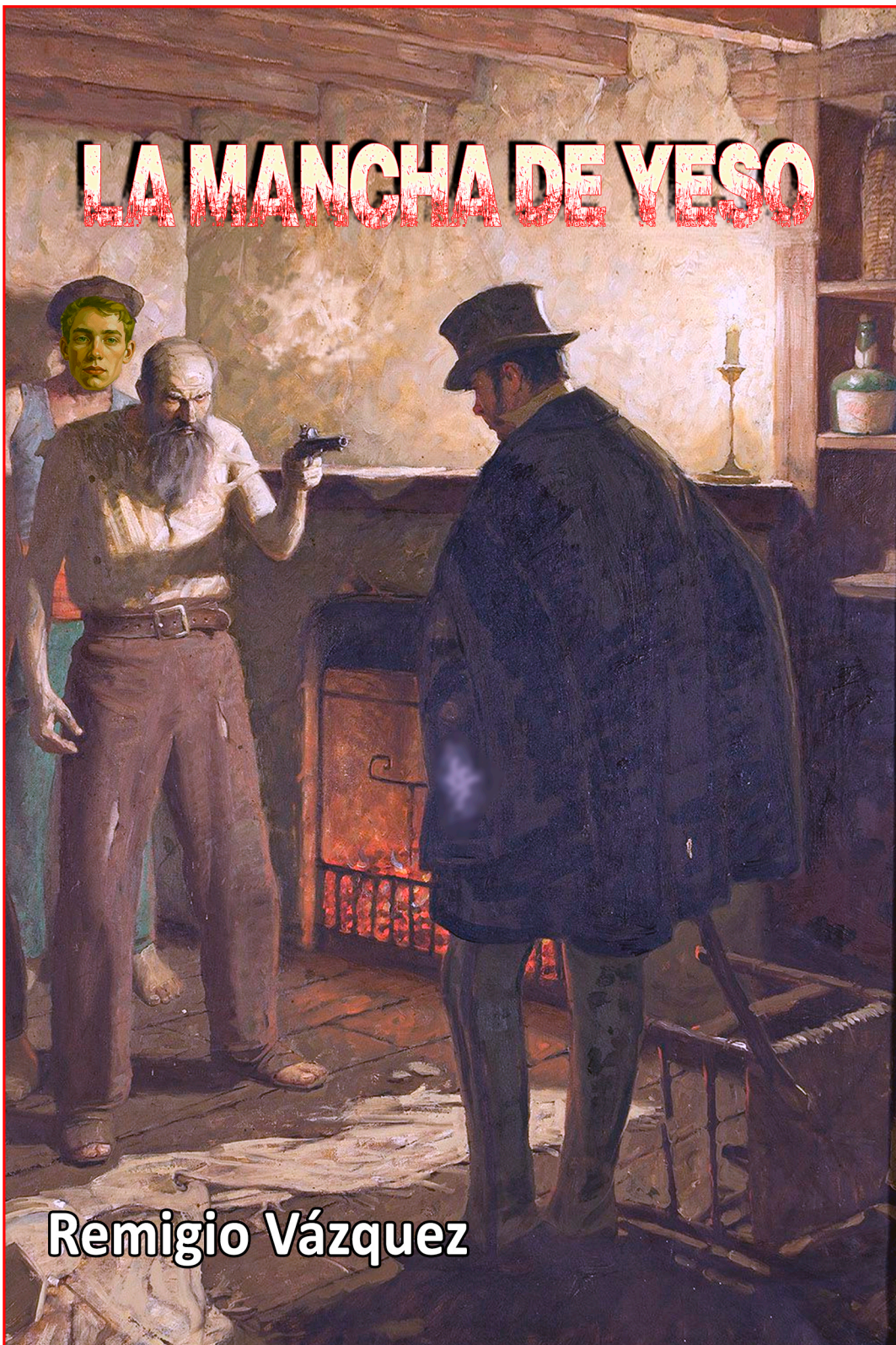


# LA MANCHA DE YESO



Remigio Vázquez

Desconocemos prácticamente todo de Remigio Vázquez.

La *Enciclopedia del anarquismo Ibérico* de Miguel Íñiguez, solamente da fe de su condición de asalariado y del hecho de ser autor del drama que presentamos.

Escrita, sin duda alguna, para ser representada en los locales sindicales, ateneos libertarios, o círculos sociales afines, más allá de su estreno en un local burgués, el hecho de estar escrita en rima, y la relativa facilidad del autor en la versificación, nos puede proporcionar una tarde entretenida, fugaz remedo de lo que pudo ser su puesta en escena en su momento.

LA  
MANCHA DE YESO.



DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

DEDICADO A LOS OBREROS DE BARCELONA,

ORIGINAL DE

REMIGIO VAZQUEZ.

---

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de  
Madrid el 9 de Febrero de 1882.

---

BARCELONA.

TIPOGRAFÍA ESPAÑOLA,  
*calle del Hospital, núm. 87.*

1882.

Remigio Vázquez

**LA MANCHA DE YESO**

Drama en tres actos y en verso estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de Madrid el 9 de febrero de 1882.

Publicación: 1882

Edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

[http://www.solidaridadobrero.org/ateneo\\_nacho/biblioteca.html](http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html)

## **ÍNDICE DE CONTENIDO**

Dedicatoria

Nota del autor

Acto Primero

Acto Segundo

Acto Tercero

Dedicado a los obreros de Barcelona.

## NOTA DEL AUTOR

Cumple a mi deber consignar que si el drama ha obtenido un éxito superior a cuanto esperar podía, se debe especialmente al acierto e inteligencia con que ha sido representado. Reciban el testimonio de mi agradecimiento, los distinguidos artistas Sres. Muñoz, Miquel e Isem, que han agregado nuevos lauros a los muchos que han obtenido en su carrera artística, desempeñando admirablemente los papeles de Luis y Enrique, respectivamente; recíbanlo las inteligentes artistas Sras. Virginia y Teresa Pérez y las Srtas. Cosiny Mora que consiguen identificarse con su papel, y recíbanlo, en fin, todos los señores artistas que han estrenado la obra, por el acierto con que desempeñan sus respectivos papeles, y sean estas líneas débil recuerdo del agradecimiento e imperecedera amistad que les consagra.

Remigio Vázquez.

## ACTO PRIMERO

*Casa pobre; puertas laterales puna al foro; mesa y sillas pobres; a un lado una máquina de coser.*

### Escena I

*Luis y el Médico.*

*Al levantarse el telón, sale el médico por una puerta lateral.*

**Luis.**— ¿No hay medio alguno?

**Médico.**— Está ciega.

**Luis.**— ¡Válgame Dios! Lo esperaba.

**Médico.**— Grande ha de ser el motivo que su desdicha señala.

**Luis.**— Grande, si.

**Médico.**— ¿Usted le conoce?

No ponga a la lengua traba;  
que en el cuerpo,  
no se curan  
los sufrimientos del alma,  
cuando el médico no sabe  
de que la afección dimana,  
pues nadie ataja el efecto,  
si desconoce la causa.

**Luis.**— Será entonces necesario  
que yo rompa la muralla  
que del mundo, a esa mujer  
injustamente separa.

**Médico.**— Si exijo tal sacrificio,  
no es por curiosidad vana;  
al pedirlo, es porque entiendo  
que la ciencia lo reclama.  
Hablar puede ud. tranquilo  
si en mí tiene confianza;  
pero en el caso contrario...  
cumpló al retirarme.

**Luis.**— Basta;  
que médico y sacerdote  
en su profesión se igualan,

y los mayores secretos  
sus fieles conciencias guardan.

**Médico.**– Ya escucho.

**Luis.**– Veinte años hace  
que esa mujer desdichada;  
sola, errante, y sin apoyo  
por este mundo vagaba;  
Sus padres, que eran los míos,  
fueron a dar cuenta clara  
de sus actos en la vida a  
quien a todos nos manda,  
mientras yo, lejos de aquí,  
contra otros seres, frenético  
blandía homicidas armas,  
el hambre, el frío, el continuo  
sufrir que la atormentaban  
justo reposo pedían  
para tan constantes ansias,  
de la roedora pena  
al ímpetu arrebatada,  
como espíritu invisible  
cruzando calles y plazas,  
a la puerta de un palacio  
loca llegó la cuitada;  
la convulsión de su cuerpo  
hizo resonar la aldaba,

al propio tiempo que un hombre  
cuyos ojos delataban  
la embriaguez en las pupilas  
y la torpeza en el alma, de  
un magnífico carruaje,  
con pie inseguro bajaba;  
"Una limosna",  
gritó la mujer abandonada;  
y el que en ocasión distinta  
quizá el grito despreciara,  
esclavo de la embriaguez  
fijóse con torpe audacia,  
no en el llanto de la joven,  
sí en los soles de su cara. (*Pausa*)

**Médico.**— Prosiga usted.

**Luis.**— Evitándome vergüenzas  
que al relatarlas  
comprimen el corazón  
y los rencores inflaman,  
suplico a usted que adivine  
lo que pasó.

**Médico.**— Delicada es por cierto  
la misión que me imponen sus palabras,  
mas un hombre en tal estado,  
y rico según las trazas,

con que la lengua de usted  
sinceramente retrata,  
de su palacio a las puertas,  
hallando ocasión tan cara  
digno fin puso a la orgía...

**Luis.**— Y la mujer, deshonrada  
salió huyendo del palacio  
do por su desdicha entrara,  
a tiempo que yo volvía  
de mi gloriosa campaña,  
la busqué desatinado,  
y al cabo logré encontrarla,  
herida por la vergüenza  
que su rostro devoraba...  
Los corazones honrados  
no pueden guardar sus faltas,  
y así de su boca supe  
lo que hoy la mía relata,  
menos el nombre ignorado  
de aquel vil que la afrentara...

**Médico.**— Y esa mujer es...

**Luis.**— Aurora, mi pobre,  
mi triste hermana,  
que llorando veinte años...

**Médico.**— Se ha cegado  
con sus lágrimas.

**Luis.**— Y, para mayor tormento,  
yo que quise consolarla,  
con un ángel de la tierra,  
años ha me uní ante el ara  
por darle una tierna amiga  
que sus penas mitigara;  
mas Dios la llamó;  
y el hijo que tuve de sus entrañas  
hoy el preciso trabajo  
mendiga de casa en casa,  
porque los tiempos son tales  
que hasta ocupación nos falta,  
no me asustan los rigores  
de la suerte despiadada  
tanto, como el infortunio  
de mi cariñosa hermana;  
con paciencia yo sufriera  
si un día a verme llegara.  
Si usted pudiese alcanzar  
su curación...

**Médico.**— Doy palabra;  
y si ella quiere,  
prometo rasgar esas cataratas  
que a sus pupilas impiden

gozar del sol la luz clara.

**Luis.**– Ella no puede negarse al bien.

**Médico.**– Volveré sin falta  
de aquí a media hora.

**Luis.**– Aguardo.

**Médico.**– Yo tengo fe.

**Luis.**– Y yo esperanza.

**Médico.**– (Dios mío; ¿por qué me llevo  
de aquí comprimida el alma?) (Fase)

## **ESCENA II**

*Luis y después Aurora.*

**Luis.**– ¡Oh! destino  
¿por qué mi honra  
me obligas a rebajar  
cuando he llegado a jurar  
no referir mi deshonra?

*(Sale por la misma puerta lateral que el médico)*

**Aurora.**— ¿Qué dice?

**Luis.**— Me ha hecho creer  
que al fin te veré curada.

**Aurora.**— ¡Oh! Virgen de Dios amada...

**Luis.**— Y vuelvas la luz a ver.

**Aurora.**— Bendita la idea fija  
que diste ¡oh! Dios a mi mente  
de contemplar frente a frente  
las facciones de mi hija.

**Luis.**— Las verás.

**Aurora.**— Cuando decías  
"maldito ese ser menguado  
que mi nombre ha deshonrado",  
y también me maldecías,  
de tu injusta maldición  
en mí otra voz protestaba:  
¡la hija que en mi ser llevaba,  
la hija de mi corazón!

**Luis.**— ¡Perdóname!

**Aurora.**— Ya pasado  
el acceso de tu ira,  
supiste que era mentira  
que yo me hubiese manchado  
por mi propia voluntad  
en fango de deshonor.

**Luis.**— Mas venganza  
al vil autor  
reclama su liviandad.

**Aurora.**— Diome el engaño locura  
en aquel fatal momento  
el hielo de la amargura.

**Luis.**— Ya sé Aurora  
que no has sido  
de aquel suceso culpable;  
ya sé que fui miserable  
al haberte maldecido:  
pues comprendo que el ladrón  
con espíritu inhumano  
se aprovechara ¡villano!  
de la fácil ocasión.

**Aurora.**— Si al injuriarme faltaste  
hoy no lo debes sentir,

pues pregona mi existir  
qué bien lo recompensaste;  
porque a la venganza ajeno  
y escuchando al corazón  
diste amparo y protección  
a la esencia de mi seno;  
al bien de mi propio mal,  
que ignora su propio ser;  
¡la que por ti es hoy mujer  
mañana ángel celestial!  
Pobre, hambrienta, desvalida,  
paz en la tumba buscaba,  
sin sospechar que llevaba  
dentro del seno otra vida.  
De aquella horrible demencia  
tú viniste a ser testigo  
y a mí se acercó contigo  
la luz de la Providencia;  
pues cuando en furor insano  
quise la vida quitarme,  
vinieron a consolarme  
las caricias de un hermano.

**Luis.**— ¡Basta! que de indignación  
ese recuerdo me llena,  
y me ahoga más que mi pena  
la que hay en tu corazón.

**Aurora.**– Justos fueron tus enojos,  
mas, si venganza has clamado,  
¡bien cumplida te la han dado  
las tinieblas de mis ojos!

**Luis.**– No digas eso...

**Aurora.**– ¡Ay de mí!  
¡venganza para los dos!

**Luis.**– Pidiéndola estoy a Dios.

**Aurora.**– ¿Al cielo injurias así?

**Luis.**– ¿Porqué?

**Aurora.**– Solo a Él castigar,  
le toca al humano ser.

**Luis.**– ¡Hermana!

**Aurora.**– Nuestro deber  
es sufrir y perdonar.

**Luis.**– Para tanta abnegación  
fuerza bastante no existe;  
madre ya, te redimiste,  
pero él... para él no hay perdón.

Mas en vano le maldigo  
pues ignoro donde está.

**Aurora.**— ¿Quién sabe si sufre ya  
de Dios el justo castigo?

**Luis.**— ¡Oh! si por fin recobraras  
la luz, y un día le vieras,  
y su faz reconocieras  
y a mi enojo le mostraras,  
la compensación tendría  
de tu martirio inclemente,  
pues lenta, muy lentamente,  
en mis brazos le ahogaría.

**Aurora.**— Piensa que  
aunque no te cuadre  
así no puedes obrar.

**Luis.**— ¿Aun le quieres amparar?

**Aurora.**— Sí: que de mi hija es el padre.

**Luis.**— ¡Padre, infame!..  
mas no, hermana es honrarle...  
Infamó el nombre...  
Nunca es padre, ni aun es hombre,  
el de raza tan villana.

Si ella su origen supiera...

**Aurora.**— ¡Luis!

**Luis.**— Por no ser parricida,  
o se quitara la vida  
o de vergüenza muriera.

**Aurora.**— ¡Oh! calla,  
¿mi hija morir?  
tal caso no llegará;  
pues por mí nunca sabrá  
la causa de su existir,  
por nuestra prohijada,  
hermano, el mundo la reconoce.  
Nadie más que tú conoce  
de ese secreto el arcano,  
si le guardas bien...

**Luis.**— ¿No ves  
que por fuerza  
he de guardar el secreto?

**Aurora.**— ¡Ah! sí.

**Luis.**— Callar,  
está en mi propio interés;  
no temas que haga traición  
a este constante cuidado.

**Aurora.**— Cierto.

**Luis.**— Paso por honrado.

*(Aparte)*

**Aurora.**— ¡Cuán horrible expiación!

**Luis.**— Dejemos recuerdo tal  
que en la desdicha te anega,  
y solo a mi lengua llega  
para acrecentar tu mal.

**Aurora.**— ¡Triste de mí!

**Luis.**— Penas fuera,  
y da treguas al quebranto;  
ya sabes que ha sido el llanto  
la causa de tu ceguera.

**Aurora.**— Es verdad.

**Luis.**— A la razón  
te es forzoso obedecer  
si el médico ha de obtener  
tu difícil curación.

**Aurora.**— ¿Crees que lo logrará?

**Luis.**— Dudarlo debo en conciencia:  
mas deja obrar a la ciencia;  
lo que falte Dios lo hará.

### **ESCENA III**

*Luis, Aurora, Enrique.*

*(Enrique aparece con la espuerta de la herramienta)*

**Enrique.**— ¡Buenos días!

**Aurora.**— Dios te traiga.

**Luis.**— ¿Cómo vuelves tan temprano?

**Enrique.**— Porque el dueño  
de la obra que estamos edificando,  
con motivo de ser hoy  
sus días y cumpleaños,  
aunque nos paga el jornal  
nos dispensa del trabajo.

**Luis.**— ¿Por qué te traes la herramienta?

**Enrique.**— Porque puede salir algo en que aprovechar la tarde.

**Aurora.**— Acércate.

*(Aparte) (Acercándose a ella)*

**Luis.**— Está turbado.

**Enrique.**— Yo no sé cómo decirles...  
Querida tía.

**Aurora.**— Un abrazo.

**Enrique.**— Y dos, y tres...

**Aurora.**— Hoy estoy contenta.

**Enrique.**— Pues es milagro,  
porque por primera vez  
sus ojos veo sin llanto.

**Luis.**— Tiene una buena noticia que darte.

**Aurora.**— El médico ha estado.

**Enrique.**– ¿El especialista?

**Luis.**– Sí.

**Enrique.**– ¿Y qué dice?

**Aurora.**– Que contando  
con la voluntad de Dios...

**Luis.**– Conseguirá en corto plazo...

**Enrique.**– ¿Qué?

**Aurora.**– Devolverme la vista  
después de haberme operado.

**Enrique.**– ¡El cielo le preste ayuda!

**Aurora.**– Temes...

**Enrique.**– No: pero no alcanzo  
como podremos  
pagarle esa operación.

**Luis.**– Ahorrando.

**Aurora.**– El parece buen sujeto

y puede esperar.

**Enrique.**— No hagamos risueñas suposiciones; usted padre está parado, mi prima gana muy poco, y a duras penas contamos al final de la semana con qué cubrir nuestros gastos.

**Luis.**— Yo empezaré a trabajar muy pronto.

**Aurora.**— ¡Yo a Dios amparo pediré!

*(A Enrique)*

**Luis.**— (¿Por qué la afliges?)

**Enrique.**— (Es verdad.)  
En todo caso no habrá sacrificio tía que yo no intente animado por conseguir que distinguan mi rostro, sus ojos claros.

**Aurora.**— Ver los de mi Ana y morir, eso es hijo, lo que aguardo;

y siendo tan bueno Dios  
pienso que no ha de negarlo.

**Enrique.**– Tengamos pues esperanza.

**Luis.**– Tú quieres decirme algo.

**Enrique.**– Yo...

**Luis.**– Lo adivino.

**Enrique.**– Pues sí.

**Luis.**– Aurora: está el sol  
entrando por la ventana,  
y ya sabes...

**Aurora.**– Sí, ya sé que me hace daño;  
me iré adentro,  
adiós Enrique.

**Enrique.**– Hasta luego.

**Aurora.**– Ahí en mi cuarto te espero.

**Enrique.**– Voy...

**Aurora.**– Cuando quieras.

¡Oh Dios, tiéndeme tu mano!

*(Entrase por donde salió)*

#### **ESCENA IV**

*Luis y Enrique.*

**Luis.**— ¡Habla! ya inquieto me tienes.

**Enrique.**— Y yo estoy desesperado.

**Luis.**— ¿Qué sucede?

**Enrique.**— Casi nada,  
que me quedo sin trabajo;  
que se suspende la obra.

**Luis.**— ¿Por qué causa?

**Enrique.**— ¡Porque el amo  
perdió todo el capital,  
en la Bolsa! ¡Está arruinado!

*(Aparte a Enrique)*

**Luis.**— ¡Maldita ambición!

**Enrique.**— ¡Maldita!

**Luis.**— ¡El Señor quiere probarnos!

**Enrique.**— ¡Oh! qué vida  
tan horrible la del jornalero.

**Luis.**— Vamos, hijo,  
ten resignación.

**Enrique.**— Perder el jornal  
y ¿cuándo?  
Cuando mi tía esperaba recobrar la vista.

**Luis.**— Acaso muy pronto  
cambie la suerte,  
y Dios nos tienda sus brazos.

**Enrique.**— ¡Dios!

**Luis.**— ¡Enrique!

*(Interrumpiéndole)*

**Enrique.**— La desgracia

agitó mi torpe labio;  
en Dios creo, y si le injurio  
es que no sé lo que hablo.

**Luis.**— Es necesario que sufras;  
Enrique es muy necesario;  
puesto que no basta ser grande  
en el mundo menguado,  
sino que es fuerza, que el grande  
tienda al pequeño la mano.

**Enrique.**— ¿Quién  
más pequeño que yo  
que tal ventura no alcanzo?

**Luis.**— ¿Quién, preguntas?  
Pues cualquiera  
de los que llamas hermanos.  
Pequeño es el que los días  
que nosotros no alcanzamos,  
ocupa elevado sitio,  
y tras el sitio elevado,  
quizá pida una limosna,  
tal vez siendo un millonario.  
Pequeño el que grandes timbres  
guarda en pergaminos rancios,  
pues quizás caiga en las uñas  
de un usurero villano.

Todos vivimos Enrique,  
unos a otros obligados  
porque no hay hombre sin hombre;  
por lo mismo, en este caso  
que nos falta la faena  
pediremos resignados;  
¡una limosna por Dios!

**Enrique.**— ¡Cómo!

**Luis.**— Y saldremos del paso.

**Enrique.**— ¡Una limosna!

**Luis.**— ¿Qué hacer  
si van los tiempos tan malos?

**Enrique.**— ¡Una limosna!  
¿Y a quién?

**Luis.**— A los que,  
a Dios imitando  
practican la caridad.

**Enrique.**— Si no fuera la del diablo,  
en invocar sus auxilios  
no tuviera yo reparo.

**Luis.**– Te ciega el orgullo.

**Enrique.**– Padre:  
me precio de buen cristiano;  
pero si la hipocresía  
me quiere cortar el paso,  
ni ante su poder me humillo,  
ni ante sus alardes callo.

**Luis.**– No entiendo...

**Enrique.**– Esa aristocracia  
que da al mendigo la mano,  
se aparta del jornalero  
que vive de su trabajo.

**Luis.**– Tú exageras.

**Enrique.**– Lo que afirmo,  
con hechos puedo probarlo.

**Luis.**– ¿Cómo?

**Enrique.**– Aun no hace media hora  
que en nuestra suerte pensando  
volvía a casa, y huyendo de un caballo  
desbocado tuve que tomar la acera;  
y, sin poder evitarle,

a un caballero rocé  
con esa espuerta,  
manchando ligeramente su ropa.

Le dije que dispensase  
el tropiezo involuntario;  
pero él, de vanidad lleno,  
llamóme asqueroso, zafio,  
y otra porción de denuestos  
difícil de recordarlos.

Yo me alejé de aquel sitio.

Sí, iracundo, avergonzado,  
por no fiar la razón

a la fuerza de mis manos.

Si esas gentes han de ser  
las que me presten amparo,  
preciso es que desconfíe  
de obtenerlo; pues es claro  
que mucho más le ofendiera  
yendo a pedirle trabajo  
que rozándole con yeso  
ligeramente en un brazo.

**Luis.**— Ese es más pobre  
que tu porque es miserable.

**Enrique.**— El caso que refiero es una prueba...

**Luis.**— De que hay hombres insensatos

en todas las clases, cierto,  
mas tal vez quien te ha insultado  
en el alma tenga manchas  
que lavar no pueda.

**Enrique.**— Estamos perdiendo el tiempo,  
y es fuerza prevenir  
el mal cercano.

**Luis.**— Dices bien,  
ve a mis amigos  
que tal vez te den trabajo.  
Diles nuestro apuro,  
y pronto, salgamos ya de este paso.

**Enrique.**— Voy, pues.

**Luis.**— El cielo te guie.

*(Vase)*

**Enrique.**— El solo será mi amparo.

## **ESCENA V**

*Luis.*

**Luis.**— No sé si tiene razón,  
pero en todo caso es bueno  
guardar el juicio sereno  
sujetando el corazón;  
que aunque es justa su amargura  
admitir su desvarío  
fuera empujarle al sombrío  
abismo de la locura,  
mas su crueldad no siento:  
cuanto más grande el tormento,  
la recompensa es mayor;  
luchemos con la esperanza;  
de vencer en la porfía  
será la mejor venganza.

## **ESCENA VI**

*Luis y Ana.*

**Ana.**— Tío...

**Luis.**— ¿Vienes muy contenta?

**Ana.**— Sí, no lo puedo negar.

**Luis.**– ¿Qué sucede?

**Ana.**– Va a cesar nuestra desdicha cruenta.

**Luis.**– ¿Será posible?

**Ana.**– El Marqués en cuya casa he hallado el trabajo codiciado ¿quién imaginas que es?

**Luis.**– Yo...

**Ana.**– El ilustre Presidente de esa bella asociación que consuela la aflicción de la humanidad doliente; "Amparo de la virtud" es su nombre, y bien lo prueba pues por todas partes lleva consuelo, paz y salud.

**Luis.**– Y ese Marqués...

**Ana.**– Sabe ya nuestra triste situación, y a ofrecernos protección me ha jurado que vendrá.

**Luis.**– ¿De veras?

**Ana.**– Quizás no tarde diez minutos.

**Luis.**– He aquí  
mi fe ya recompensada;  
si nos da trabajo,  
nada nos puede faltar.

**Ana.**– Aún si;  
pues no hay dicha que me cuadre,  
ni ventura en que yo crea,  
mientras curada no vea  
la dolencia de mi madre.

**Luis.**– El médico especialista  
a quien rogué que la viera...

**Ana.**– ¿Ha venido?

**Luis.**– Si, y espera  
que ha de recobrar la vista.

**Ana.**– ¡Oh!, gracias  
Dios de los buenos, mas,  
¿cómo hemos de pagar?

**Luis.**— Habiendo que trabajar  
la riqueza es lo de menos;  
ya miro acercarse el día  
de que cambie nuestra suerte;  
con trabajo, ni al más fuerte  
temo, por ventura mía.  
Nuevo camino Dios abre;  
libre de tu amargo lloro;  
ha de convertirse en oro  
la madera que yo labre.  
¡Hasta bendigo el pesar  
terrible que he soportado!  
El bien perdido y hallado,  
es lo que se ha de apreciar.

**Ana.**— Ahora solo falta...

**Luis.**— ¿Qué?

**Ana.**— Que ese Doctor  
se resuelva  
a la curación y vuelva.

## **ESCENA VII**

*Luis, Ana y el Médico.*

**Luis.**– Pronto vendrá...

*(Entra el Médico)*

Mírale...

**Ana.**– Ah, señor,  
¿con qué es verdad  
que tiene mi madre cura?

**Médico.**– Su curación es segura  
mediante la voluntad  
del que ordena muerte y vida.

**Ana.**– Si hace en su tormento raya,  
por do quiera que usted vaya  
besaré yo agradecida.

**Médico.**– No merezco galardón  
que en este caso, en verdad,  
mas que con la caridad,  
cumpla con la obligación.  
Mi oficio es curar.

**Ana.**– Bien, pero...

**Médico.**– Y de lo que haya estudiado

siempre estoy recompensado.

**Ana.**– (Tío.)

**Luis.**– (A Ana) (Hablará del dinero que ha de ganar.)

**Ana.**– (Cosa llana.)

**Luis.**– (Vete.)

**Médico.**– (¿Qué hablan?)

**Ana.**– Dios le guíe.  
(Cállate no desconfíe.)

**Luis.**– Ve que te espera  
mi hermana.

*(Vase Ana)*

## **ESCENA VIII**

*Luis y el Médico.*

**Luis.**– Hágame V.

la merced de sentarse.

**Médico.**— (*Se sienta*) (¿Qué tendrá?)

**Luis.**— Hablar con usted deseo,  
y no sé cómo empezar.

**Médico.**— Hable usted  
cuanto le plazca;  
ya le escucho.

**Luis.**— Casos hay  
en que la lengua, se niega  
las palabras a expresar,  
que es siempre el labio cobarde  
cuando se teme algún mal.

**Médico.**— No entiendo...

**Luis.**— Pero es forzoso  
a la incertidumbre dar  
un término, y por lo tanto  
usted me contestará francamente,  
pues deseo, al verme en apuro tal,  
cuanto antes salir del paso  
que me hace intranquilo estar.

**Médico.**— Escucho a usted.

**Luis.**— De su fama sabedor,  
y en su bondad confiado,  
el otro día fui  
a sus puertas a llamar.  
Usted, compasión mostrando  
de mi terrible ansiedad,  
y viendo nuestra desdicha,  
con interés eficaz,  
visitó a mi pobre hermana...

**Médico.**— Y hoy  
me prometo curar su dolencia, pues...  
No quiero ver a usted padecer  
más y lo que decir me resta  
es fácil de adivinar.

**Luis.**— Entonces...

**Médico.**— Termino en breve,  
Usted como es natural  
los sentimientos ignora  
que en este corazón hay.

**Luis.**— ¡Ah Señor!

**Médico.**— Desde el instante  
en que traspasé el umbral

de esa puerta, comprendí  
que aquí podía ganar  
mucho honor para mi nombre,  
y mucha tranquilidad  
para el alma del cristiano  
que a Dios desea imitar.  
Por no ofender su amor propio  
no quise con claridad  
demostrarle mi deseo filantrópico,  
curar gratuitamente a su hermana.

**Luis.**— ¡Oh! Dios recompensará  
tanto sacrificio.

**Médico.**— Dios...  
ya no ha de recompensar  
lo que está recompensado.

**Luis.**— Pero...

**Médico.**— No hay felicidad  
más grande que la ocasión  
en este mundo de obrar  
como Jesús enseñó.

**Luis.**— Ciertamente.

**Médico.**— Pues, ya está

terminada la cuestión,  
y de ella no hay más que hablar.

## **ESCENA IX**

*Luis, Médico y el Marqués.*

**Marqués.**– Buenos días.

**Luis.**– Adelante.

**Marqués.**– Usted es  
a no dudar el que busco.

*(El médico se ha retirado al fondo, Luis está en pie)*

**Luis.**– Luis Rivera.

**Marqués.**– ¿Tío de Ana?

**Luis.**– Y además  
vuestro servidor humilde  
si es que algo gusta mandar.

**Marqués.**– Esa señorita viene  
á mi casa a trabajar

hace dos días.

**Luis.**— V.E.

sin duda perdonará  
si antes no le he conocido...

**Marqués.**— La extrema necesidad  
de usted, me obliga a venir  
su desdicha a remediar.

**Médico.**— Este hombre  
me es antipático,  
y no lo puedo evitar.

*(Aparte)*

**Luis.**— ¿Y bien?

**Marqués.**— ¿No le ha dicho ya  
su sobrina?

**Luis.**— Si señor.  
Sé que de una sociedad  
benéfica es presidente V.E.

**Marqués.**— Justo,  
y está acordado  
dar a ustedes trabajo.

**Luis.**– ¿Cómo pagar?...

**Marqués.**– A ver,  
¿tiene V. tintero?

**Luis.**– Voy.

*(Entra por la puerta por donde entraron Aurora y Ana y vuelve a salir con el tintero)*

**Marqués.**– ¿Yusted?

**Médico.**– Soy el doctor  
Francisco de Peña Real.

**Marqués.**– ¡El famoso especialista!  
dispense usted que al entrar  
no advertí...

**Médico.**– Por dispensado.  
No me place.

*(Aparte)*

**Marqués.**– ¿Usted vendrá  
por la ciega?

**Médico.**– Justamente.

**Marqués.**– Bien puede usted,  
Operar sin miedo.

**Médico.**– Nunca lo tuve.

**Marqués.**– Pues todo se pagará.

**Médico.**– Mis actos no tienen precio;  
son obras de caridad.

*(Se acerca a la mesa, saca una cartera y de ella una tarjeta  
y escribe. Luis pasa al lado del Doctor)*

**Luis.**– Me parece algo orgulloso. *(Aparte al médico)*

**Médico.**– La vanidad misma aún más. *(Aparte a Luis)*

**Marqués.**– Con esta tarjeta  
debe mañana mismo pasar  
usted por las oficinas  
de la nueva “Sociedad  
Amparo de la virtud”.

**Luis.**– Gracias.

**Marqués.**– Y le entregarán

el preciso documento  
que desde luego pondrá  
término a sus aflicciones.  
Esto es hacer caridad.

*(Dice esto mientras escribe, de modo que Enrique no le vea el rostro hasta que lo marque el diálogo. Sale Enrique por el foro, y Aurora y Ana por el lateral y se colocan de modo que al final del Acto el Marqués y Ana ocupen el centro de la escena, a un lado Luis, en medio Enrique y Aurora, y al otro el Médico. El final de este Acto dicho con la mayor rapidez)*

## **ESCENA X**

*Luis, Enrique, Médico, Aurora, Ana y Marqués.*

**Enrique.**— ¡Padre!

**Luis.**— ¡Calla!

**Enrique.**— ¿Qué ha pasado?

**Aurora.**— ¿En dónde está?

**Luis.**— Por aquí.

**Enrique.**— ¿Tenemos trabajo?

**Luis.**– Sí, por fin nos hemos salvado.

**Ana.**– Gracias Señor.

*(Se arrodilla ante el Marqués y le besa la mano)*

**Enrique.**– (Al ver volverse al Marqués asiendo convulso el brazo de Luis) ¡Ah!

**Luis.**– ¿Qué es eso? *(A Enrique)*

**Marqués.**– Os toca vencer doctor.

**Aurora.**– La voz de mi seductor. *(Aparte)*

**Enrique.**– El de la mancha de yeso. *(Aparte)*

**FIN DEL ACTO PRIMERO**

## ACTO SEGUNDO

*La misma decoración.*

### ESCENA I

*Aurora, Luis y Enrique.*

*(Concluyendo de levantar el mantel de la mesa en la cual se supone que acaban de comer)*

**Luis.**– Ya hemos comido.

**Aurora.**– ¡A Dios gracias!

**Enrique.**– Y luego al Sr. Marqués.

**Aurora.**– ¡El Marqués! *(Aparte preocupada)*

**Luis.**– Noto hijo mío,

y no es la primera vez,  
que de nuestro protector  
no estás contento.

**Enrique.**– (*Alterado*) ¿Porqué?

**Luis.**– Porque siempre que le nombras  
hay en tu acento un desdén  
impropio de aquel que tiene  
factores que agradecer.

**Enrique.**– Aprensión...

**Luis.**– Así será,  
pero no es fácil dar fe  
a tu negativa.  
¿Es cierto Aurora?

**Aurora.**– Sí; yo también  
he notado...

**Enrique.**– (*Levantándose*) ¡Va!

**Aurora.**– Mis dudas  
aquí empiezan a crecer.

**Enrique.**– Padre,  
yo no soy ingrato.

**Luis.**– Ni yo jamás supondré  
que abrigue tan feo vicio  
tu corazón.

**Enrique.**– Pero, ¿quién no ha de tomar  
por desdicha que llegue  
el trabajo a ser en vez  
del santo derecho  
de la vida y la honradez,  
arma con que la riqueza  
al pobre puede vencer?

**Aurora.**– No seas soberbio,  
Enrique, mira que la humildad  
es la virtud más estimada por Dios.

**Enrique.**– Tía bien lo sé:  
mas la abnegación del hombre  
no llega al sumo poder de Aquel  
que murió en la cruz  
por dar al alma sostén.

**Luis.**– Pues si en esa abnegación  
no te puedes sostener,  
abjura de Jesucristo.

**Aurora.**– Eso, no.

**Enrique.**— ¿Qué dice usted?

**Luis.**— Escucha y comprenderás,  
Enrique, tu pequeñez.  
Hace quince años; ¡quince años!  
que un hombre cuya honra fue  
crisol en donde otras honras  
aminorada se ven,  
vio su sangre deshonrada  
en una débil mujer.

**Aurora.**— ¡PorDios!     *(Aparte a Luis)*

**Luis.**— *(Aparte a Aurora)* No temas. Airado  
contra suerte tan cruel,  
juró terrible venganza  
para el miserable ser  
que en una incauta doncella  
arrojó, con el desdén,  
del vicio las consecuencias  
del venenoso placer.

**Enrique.**— Cualquiera hubiese jurado  
como ese infeliz...

**Luis.**— Pues bien;  
El cuitado era un obrero  
y el otro...

**Enrique.**— El otro, tal vez,  
sería un noble opulento.

**Luis.**— Es lo cierto; mas porque  
uno inflamó sus blasones  
¿se ha de juzgar como a él  
a los demás de su clase?  
¿Responde?

**Enrique.**— No.

**Luis.**— ¿Fuera ley justa  
que si un jornalero  
al final de la jornada  
atropellase el deber,  
en sus compañeros  
todos cayese la culpa?

**Enrique.**— Es que...

**Luis.**— Habla que no te interrumpo.

**Enrique.**— Sólo hablaré con usted.     *(Aparte)*

*(En este momento da la hora de la luna en el reloj de la  
torre)*

**Luis.**– Adiós Aurora.

**Enrique.**– Hasta luego.

**Aurora.**– ¿Ya os vais?

**Luis.**– ¿Y qué hemos de hacer?,  
hay que volver al trabajo.

**Aurora.**– ¡Ay!, demasiado lo sé.

**Luis.**– Adiós.

**Aurora.**– Él nos acompañe.

**Enrique.**– Y que nos proteja Él. *(Vanse)*

## **ESCENA II**

*Aurora.*

**Aurora.**– ¿Por qué dicen que el delito  
debe el hombre perdonar  
si hay albedrío al obrar,

si no hay porvenir escrito?  
¡A cada voz que murmura  
sin intención de agraviarme,  
parecen aterrorizarme  
en mi propia sepultura!  
Que vale más estimado  
dormir en el sueño eterno,  
que devorar un infierno  
en el desprecio arrojado.  
Pero dime, Virgen mía,  
tesoro de la piedad,  
si caí de la maldad  
en la corriente sombría;  
si cual rama sin rigor  
de un árbol ya macilento  
sucumbí del ronco viento  
al empuje bramador,  
si al buscar la caridad  
en tu nombre fui a implorarla  
y sólo pude lograrla  
en manos de la maldad.  
¿Quién tendrá culpa mayor  
en mi precario destino?  
¿Quién fue de mi honra asesino  
o yo que perdí mi honor?  
¿Quién será menos honrado  
al final de la jornada?,  
¿yo que me encuentro robada

o el hombre que me ha robado?  
Al mundo no le estremece  
mi infortunio desdichado  
y cuanto escucho a mi lado  
presiento que me escarnece;  
yo voy a perder la calma,  
¡oh! Virgen ¡rasga el capuz  
de mis ojos, y a su luz salga  
a vindicarse mi alma!

### **ESCENA III**

*Aurora, Ana.*

*(Ana llega bastante agitada)*

**Ana.**— ¡Buenos días!

**Aurora.**— Dios venga contigo.  
¿Ya has acabado?

**Ana.**— No. Pero voy a un recado  
y es justo que me detenga  
solo para ver a usted.

**Aurora.**— Sí, pero el Marqués

podría quejarse.

**Ana.**— ¡Qué tontería!,  
si es muy bueno su merced.

**Aurora.**— ¿Lo crees así?

**Ana.**— ¡Pues no!  
¿usted acaso lo duda?

**Aurora.**— ¿Yo duda?,  
tu lengua anuda,  
del que tanto nos cuidó.

**Ana.**— Seria infamia:  
¡es verdad!

**Aurora.**— Y terrible ingratitude,  
que agradecer es virtud,  
hija, de la cristiandad.

**Ana.**— (*Dios me ampare.*)  
Pero ya está algo entrada la tarde;  
y el sol, más que lucir, arde,  
y daño hacerla podrá.

**Aurora.**— Cierto; tu primo y mi hermano  
hace un instante se han ido,

y yo aquí me he detenido un poco.  
Dame tu mano.  
*(No se qué noto.)*

**Ana.**– Valor.  
Después de tantos tormentos  
cerca están ya los momentos  
que anuncien tiempo mejor.

*(Haciendo un grande esfuerzo se domina, le da la mano  
Ana)*

**Aurora.**– Estoy tranquila.

**Ana.**– Ha mandado  
el doctor con mucho empeño,  
que ni grande ni pequeño  
haya motivo fundado  
para que en el día de hoy  
salga usted a recibir el sol.

**Aurora.**– Pues debo cumplir su orden,  
que obediente soy.

**Ana.**– Dice que pura y galana  
quizá mañana usted vea la luz.

**Aurora.**– ¡Bendito Dios sea!

¡Cuánto tarda esta mañana!

**Ana.**– ¡Todo en este mundo llega!

**Aurora.**– Cierto: de uno o de otro modo;  
pero bueno o malo,  
todo tarda más para una ciega;  
que aunque codiciosa avanza,  
su contrariado destino  
le hace fingirse el camino  
rápido cual su esperanza;  
desde que negros crespones  
cubren mis quemados ojos,  
hizo menos mis enojos  
soñando con ilusiones.  
Veo a través de los montes  
rompiendo el negro capuz  
más bella que antes la luz  
bañando los horizontes;  
y rodeando mi huella  
entre nubes de arrebol,  
en cada caña un sol,  
en cada piedra una estrella.  
En torno a la planta mía  
la luz contemplo brotar,  
¡si vieras al despertar  
qué mañana tan sombría!  
Con ansia juzgar que llega

el fin del plazo esperado,  
considerarle alcanzado,  
mirar y encontrarse ciega,  
es dolor que no ha entendido  
quien su dicha no perdió;  
pues nadie el bien apreció  
hasta que ya lo ha perdido.

**Ana.**– Usted no debe dudar  
de que la vista la espera.

**Aurora.**– Al recobrarla, Dios quiera  
que no le pida cegar.

**Ana.**– ¿Qué dice usted?

**Aurora.**– Nada, nada,  
es un pensamiento loco  
que me arrebató y...  
(¡por poco me vendo  
a esta desdichada!)

**Ana.**– Vámonos madre.

**Aurora.**– Al momento.

**Ana.**– Vamos que ya el sol calienta.  
(¡Cada instante me impacienta

y estoy sufriendo un tormento!)

**Aurora.**— ¿Vendrá el Doctor?...

**Ana.**— Puede ser;  
pero no le aguardo yo;  
además, dijo que no  
vendría hasta anochecer.

**Aurora.**— Siendo así...

**Ana.**— Para esa hora  
sabe que todos estamos  
y que ansiosos le esperamos.  
(La impaciencia me devora.)

## **ESCENA IV**

**Enrique.**— Ha entrado;  
¿porqué habrá vuelto?  
esa impaciencia en que está  
hace días; el continuo  
ir y venir y tomar,  
de modo tan incesante,  
sin objeto en que apoyar  
su conducta, es un motivo

para las dudas que están  
atormentando mi pecho  
de un modo tan pertinaz;  
ese Marqués... ¡Dios me libre  
de ultrajar la caridad!...  
¿Y si por desdicha fuese  
lo que tiemblo de pensar?...  
¡Dios le perdone el insulto  
con que altivo más que audaz,  
introducir su falacia  
pretendiese en este hogar!  
Pero ella sale, observemos.  
¡Dios me quiera iluminar!

## ESCENA V

*Ana, Enrique (oculto).*

*(Enrique se oculta en el lado de la derecha, Ana sale a registrar un mueble que habrá en la escena ajuicio del actor)*

**Ana.**— Aquí debe ser; en sueños  
me lo ha dicho: tanto afán  
en ser fijo centinela  
de una larga enfermedad,  
entender me ha hecho palabras

que nunca pensé escuchar,  
¿forjará su calentura fantasmas?  
no; que su afán es tan firme  
y tan perenne en el modo de soñar,  
que quien con lo mismo sueña  
sin darse tregua ni paz  
un día, y un mes, y un año,  
bien se puede asegurar  
que esos sueños son la lava y  
está en el pecho el volcán.

En el rincón de esta caja... *(Registrando el mueble)*

"Desdoblado el tafetán  
que cubre su fondo, al punto  
en tres dobles se hallará  
el documento plegado  
que puede testificar mi inocencia,  
que los muertos a nadie engañan  
jamás en el momento  
en que dejan esta cárcel terrenal".

Estas fueron sus palabras,  
y declarándome están  
que yo no puedo casarme;  
que nadie me aceptará porque...  
yo no sé por qué,  
mas a que alcanzo con luchar  
si poner término puedo  
a esta mi angustia mortal.  
¡Valor!

*(Va a abrir el mueble y al propio tiempo aparece el Marqués en la puerta del foro. Enrique hace un movimiento para salir: se oculta)*

## **ESCENA VI**

*Ana, el Marqués, Enrique (oculto).*

**Ana.**— (Poniéndose de espalda al mueble y cubriéndolo con los brazos) ¿Quién?

**Marqués.**— No hay que asustarse, Señorita; ¿a qué temblar?

**Ana.**— ¡Dispense usía!, es tan raro.

**Marqués.**— ¿Qué?

**Ana.**— Que se llegue a acercarse a esta casa...

**Marqués.**— ¡Cómo raro!  
¿Pues no vine con afán a buscar a ustedes?

**Ana.**– Sí, pero...

**Marqués.**– ¿Qué de nuevo hay si yo, al ver que usted se aleja de mi casa, averiguar pretendo cuál es la causa de su ausencia pertinaz. Creíamos que el motivo sería una enfermedad; de modo que yo, cumpliendo lo que debo practicar me apresuro a venir...

**Ana.**– ¡Gracias!

**Marqués.**– Es deber, no caridad.

**Enrique.**– ¿Qué pasa aquí?  
¿Es diablo o santo? (*Aparte*)

**Ana.**– Dios mío...

**Marqués.**– ¿Qué ocurre?, ¿qué hay?

**Ana.**– Pues nada;  
que como en casa hay enfermo...

**Marqués.**– ¡Voto va!,

¡la ciega!

**Ana.**— ¡Nuestro cuidado!...

**Marqués.**— Pues, ¿no tengo yo de más los criados?

**Ana.**— ¡Ah!, señor: los criados no serán sino personas que al cabo y al fin se habrán de cansar, el que no rendido al sueño, a su poca voluntad.

**Marqués.**— A mí siempre me han servido todos; digo, hay que exceptuar...

**Ana.**— ¿A quién?

**Marqués.**— A ti.

**Ana.**— Gracias; pero ¿qué comparación habrá entre un criado y un hijo?

**Marqués.**— Hijos no tuve jamás.

**Ana.**— Por eso usted sus caricias

tal vez no sabe apreciar.

**Marqués.**— ¿Cómo puedes comprender  
cariño tan eficaz  
si según tu tío dijo  
no conociste jamás padres?

**Ana.**— Esa infortunada  
que nunca ha visto mi faz  
es la que, apenas hablé,  
señor, me enseñó a rezar;  
por ella comprender pude  
lo que tras ese cendal diáfano  
nos guarda Dios en la bóveda eternal  
si no llegamos los pasos  
de la virtud a olvidar;  
¿qué más se puede deber  
a una madre?, ¿quién podrá  
decirme que no es su seno  
mi regazo maternal?

**Marqués.**— Yo no conocí a la mía,  
y claro... no puedo hablar  
de cariño tan inmenso...

**Ana.**— Que en el mundo es sin rival.  
Pero a quién le faltan padres,  
¿por ventura no hallará

por donde quiera, a la madre  
de toda la humanidad?

**Marqués.**— A esto he venido yo aquí,  
pero es fuerza contestar:  
Yo no conocí a mis padres.  
De familia señorial soy vástago.

*(Aparte)*

*(Con altivez)*

**Ana.**— Yo no pienso que  
tenga la caridad por madre.

**Marqués.**— Quiero decir  
que apenas la luz solar  
me abrió los ojos,  
de una aldeana montaraz  
caí en los brazos; después  
me llevaron a viajar por Londres,  
Roma, París, es decir por donde están  
todos los sabios del mundo  
dedicados a enseñar  
junto con lo que hace falta,  
lo que se debe callar.  
Cuando estaba en estas cosas  
vino a turbarme el afán  
de los curiales; mi madre  
su vestidura mortal  
había dado a la tierra  
tras de larga enfermedad,

tan de pronto que fue inútil  
poner empeño en llegar  
para que buscando un beso  
en su labio maternal,  
ya que no sentí el primero,  
pudiese el último hallar;  
por eso, desesperado  
y solo, del vendaval  
de la vida combatido,  
vivo cruzando este mar,  
y aunque el consuelo me falta  
me sobra la voluntad  
para soportar las penas  
que me cercan sin cesar.

**Ana.**— ¡Oh!, no desespere usted de Dios.

**Marqués.**— El terreno está bien preparado;     *(Aparte)*  
probemos.

Si yo pudiese encontrar  
yendo por el mundo,  
un ser de candidez celestial;  
un ángel que los dolores  
del alma hiciese olvidar.  
Si yo fuese tan feliz  
como el que gana un jornal  
y cuando marca el reloj  
de su faena tenaz

el descanso, torna a casa  
y sin penas que llorar  
entre sus amados hijos  
come un pedazo de pan...  
Si yo tuviese uno solo,  
Ana, uno solo no más,  
en este mundo traidor  
¿qué tendría que envidiar?

**Ana.**— Pues cásese usted, señor.

**Marqués.**— ¡No!, no; Anita  
de una vez quiero mi pecho rasgar.  
Tu eres huérfana;  
tus tíos, según se me ha dicho,  
están contentos  
con el amor de tu primo.  
¿Quién podrá criticar que te prohíje?

**Ana.**— ¿A mí, señor...?

**Marqués.**— Y quizás cuando  
al fin de la jornada traspase  
el terreno umbral de la vida,  
agradecido ante el Señor...

## ESCENA VII

*Dichos y Enrique.*

*(En este momento se presenta Enrique dejando estáticos a los personajes. El Marqués de disimulada inquietud y Ana de asombro)*

**Enrique.**— ¡Basta ya!

**Ana.**— ¡Enrique!

**Enrique.**— Nada te extrañe.

**Marqués.**— ¿Usted aquí?

**Enrique.**— Sí, que me atañe lo que en el honor me va.

**Ana.**— ¿Qué dices?

**Marqués.**— ¿Puedo creer que habla conmigo?

**Enrique.**— Pudiera.

**Marqués.**— ¡Cómo! El trabajo te espera ve a cumplir con tu deber.

**Ana.**– Pero...

**Enrique.**– Es justo que el señor que nos ama, por fortuna no encuentre mancha ninguna, prima mía, en nuestro honor.

**Ana.**– No te comprendo...

**Enrique.**– A destajo al trabajo hay que aferrarse; no puede honrado llamarse quien no vive del trabajo.

**Marqués.**– ¡Hola!  
¡Hola! ¿Esas tenemos?

**Ana.**– Has llegado a imaginar.     *(Vase foro)*

**Enrique.**– Cesa ya de preguntar y el tiempo no malgastemos.

## ESCENA VIII

*El Marqués y Enrique.*

*(Enrique cierra por precaución la puerta del foro por donde se va Ana. Lo mismo hace con la que da a la habitación de Aurora; echa al pasar por el mueble que iba a registrar Ana una mirada y se vuelve al Marqués)*

**Marqués.**— Explíquese usted.

**Enrique.**— Vuecencia,  
es bien que en esta ocasión  
no se explique la razón  
de mi audaz impertinencia.

**Marqués.**— Es cierto.

**Enrique.**— Más vale así.

**Marqués.**— No comprendo su ironía.

**Enrique.**— La sinceridad me guía;  
no lo dude usted de mí.

**Marqués.**— Entonces...

**Enrique.**— No al esplendor

de sus blasones atento,  
señor solamente intento  
poner a salvo mi honor.

**Marqués.**— ¡Eh!      *(Con asombro)*

**Enrique.**— No sé qué negra idea  
va caminando conmigo,  
que tomo por enemigo  
cuanto mi cuerpo rodea.  
En la situación sombría  
que me lanza al arrebató  
hay momentos de insensato,  
y momentos de agonía.

**Marqués.**— No alcanzo...

**Enrique.**— Juzgue usted pues,  
aunque oírlo no le cuadre,  
si quien duda de su padre  
podrá dudar de un Marqués.

**Marqués.**— ¿De mí?

**Enrique.**— Basta ya de asombros,  
cruzando por calles mil  
con mi espuerta de albañil  
colocada en estos hombros,

poco tiempo ha me acercaba  
a casa lleno de fe,  
al mismo tiempo que usted  
por mi camino pasaba.  
Queriendo salir ileso  
del peligro de un carruaje,  
corrí y en su rico traje  
marqué una mancha de yeso.  
Alzo usted el bastón  
y yo dejé la espuerta en el suelo;  
¡Marqués aquello era un duelo  
que solo Dios evitó!

**Marqués.**— ¡Un duelo!  
Toda la gente criticó  
la acción de usted.

**Enrique.**— ¡La gente!  
Buena merced,  
la vagamunda corriente  
que por la corte se agita  
saludando una levita  
de cruces resplandeciente,  
olvida a veces; soez  
en su afán adulador,  
¡que hay cruces que dan honor,  
pero no dan honradez!

**Marqués.**— ¿Qué dice?

**Enrique.**— No soy escaso en quejas.

**Marqués.**— ¡Debe estar loco!

**Enrique.**— Pues por si yo me equivoco no le incluyo a usted en el caso.

**Marqués.**— En fin, eso ya acabó.

**Enrique.**— Todo terminaba allí, pero al encontrarle aquí verle, en verdad, me asombró premiando los sacrificios de la virtud y el trabajo, y repartiendo a destajo en mi casa beneficios, porque... ¿Cómo puede ser que Dios abriese su palma depositando en un alma dos modos de parecer?

**Marqués.**— Muy sencillo. ¿Quién no yerra? Yo a usted no le conocía.

**Enrique.**— ¡Ya!...

**Marqués.**— Ni sospeché que había

alma tan bella, en la tierra.

**Enricpie.**— No disculpa lo galante...

**Marqués.**— Cedo de mi obcecación;  
que alberga en su corazón  
una dignidad gigante.  
Siendo Ana tan bondadosa  
como se adivina al verla,  
comprendí, que es una perla.

**Enrique.**— Es honrada, laboriosa.

**Marqués.**— Venir quise a conocer  
vuestra constante amargura;  
librar a esa criatura  
de su eterno padecer.

**Enrique.**— (*Con recelo*) ¿Cómo habéis de conseguir  
vuestra idea?

**Marqués.**— Fácilmente;  
que vaya inmediatamente  
á mi palacio a vivir.

**Enrique.**— (*Retrocediendo*) ¿Consideráis practicar  
la caridad con largueza  
aumentando la tristeza

de este castigado hogar?

Mi tía en tormento horrible,  
sin Ana aquí, moriría.

**Marqués.**— Ceda usted en su porfía...

**Enrique.**— De ningún modo, imposible...

Ana no puede querer,  
siendo un ángel de bondades,  
por gozar comodidades,  
nuestra dicha deshacer.

Además, hablemos claros  
pues voz secreta me grita  
que de la preciosa Anita  
los dos somos muy avaros.

Yo, que he enjugado su llanto,  
yo que sus virtudes veo,  
la ambiciono, la deseo...

con un amor puro y santo,

*(retrocediendo)*

mas voy creyendo, Marqués...

me lo dice el alma mía...

que envuelta en hipocresía,  
su adopción, vil lazo es.

**Marqués.**— *(Avanzando hacia Enrique en ademán amenazador)*

¿Qué pruebas tiene el villano  
para censurarme así?

**Enrique.**— ¿Pruebas... pruebas?...  
¡Ay de ti  
si las tuviera en mi mano!

**Marqués.**— Que escuche yo tal ultraje sin...  
Mejor es despreciar.

**Enrique.**— (Con *ironía*) Mas vale;  
al suyo, tocar no debe mi pobre traje.

**Marqués.**— ¿Rechazas mi protección  
con soberbia altanería?

**Enrique.**— Le repugna al alma mía;  
lo desprecia mi razón;  
que si ella es interesada  
porque Ana vale un tesoro,  
en este mercado, su oro,  
Marqués, no ha de comprar nada.

**Marqués.**— Y ¿quién te ha dicho,  
responde que vengo yo a pretender  
comprar algo, al proteger?  
¿Cómo... ni cuándo... ni dónde  
hice alguna indicación  
que tal móvil revelara?

**Enrique.**— Es que al mirar vuestra cara,  
veros juzgo el corazón;  
y hallar en él, estampado,  
un satánico deseo.

¡Ira de Dios! Y es más... creo...

Marqués que estáis condenado.

Salid, salid de esta estancia.

¿No me entendéis...? Con presteza...

Dejadnos nuestra pobreza.

Idos con vuestra arrogancia.

**Marqués.**— ¿Eres infame o un loco?

Ana en pos de mí vendrá.

**Enrique.**— Eso nunca... no será. *(Avanzando hacia el Marqués)*

**Marqués.**— Lo has de ver dentro de poco. *(Vase foro)*

## ESCENA IX

**Enrique.**— ¡Llevarse a Anita ese hombre!  
está resuelto, mas yo  
su proyecto haré cenizas,

¡quimera vana!, ¡ilusión!      *(Pausa)*

Solo estoy, se me figura  
que el oficio de ladrón  
voy a ejercer ¿qué habrá ahí dentro,  
algún tesoro? ¡qué error!

*(Después de mirar a todas partes abre el cajón con mano convulsiva)*

Oí que bajo del forro...      *(Registrando)*

¡Ah, ya está aquí!,  
¡quiera Dios que no sea este papel  
motivo de maldición!

*(Se acerca al proscenio y lee con emoción propia de la situación)*

"Próxima a perder la vista  
y augurando en mi aflicción,  
que tras ella mi existencia  
perderé con mi dolor,  
en esta suprema hora  
y ante la imagen de Dios,  
que tal vez será mañana prueba,  
al par que acusación;  
yo declaro que Ana, a quien  
mi hermano Luis prohió  
por ser hija de un amigo  
que sin ver el patrio sol  
sucumbió en extrañas tierras,

sin darla el postrero adiós,  
es hija mía, mi cielo,  
mi adorada redención,  
siendo lo demás mentira  
que ocultaba el deshonor  
de una víctima que ignora  
quién su mal y bien causó,  
que si mal fue mi deshonra,  
Dios en Ana el bien me dio.

El Marqués de...

*(que he leído)*

fue quien el alma me hirió”  
¡Cielos!, ¡qué horrible secreto!  
pero, ¿qué importa?,  
¿soy yo tan vil que culpas ajenas  
fraguadas por un traidor  
eche sobre el inocente?  
Ahora con este papel  
ese opulento señor  
no pretenderá guardarla,  
fuera para él un baldón...

## **ESCENA X**

*Luis y Enrique.*

**Enrique.**— Y desistirá no hay duda.

¡Corramos!

**Luis.**— ¿Dónde vas?

**Enrique.**— Voy a salvar a Anita.

**Luis.**— ¿Cómo?

¡Tú deliras!, eso no...

**Enrique.**— ¡Que el Marqués  
quiere llevarla!,  
ofreciendo protección...

**Luis.**— ¡No será mientras aliente!

**Enrique.**— ¡Oh!, ¡ya callará su voz  
cuando sepa que es  
Anita hija de Aurora!

**Luis.**— (*Furioso*) ¡Gran Dios!

¿Quién lo ha dicho?

(*Asiéndole de las manos*)

**Enrique.**— Aurora misma.

**Luis.**— (*Le suelta*) ¡Infierno!...

¡condenación!

**Enrique.**— ¡Voy volando!,

¡ni un momento  
tengo que perder!, ¡adiós!

**Luis.**– ¡Aguarda! Infeliz, espera...

**Enrique.**– ¡Es mi vida; más,  
mi amor! *(Vase precipitado)*

## ESCENA XI

*Luis.*

**Luis.**– *(Desesperado)*  
¡Cielos!... y ¿qué puedo hacer?  
ese imbécil mentecato  
al aire dará insensato  
el secreto, sin querer.  
Adiós mi soñada dicha,  
¿para qué temer la muerte  
si siempre ha de ser la suerte  
principio de la desdicha?

## ESCENA XII

*Luis, Aurora y después el Médico.*

*(Aurora sale—, al verla, ciego de furor, se abalanza a ella)*

**Aurora.**— ¡Luis!

**Luis.**— Ven... ¿con que has revelado tu secreto?

**Aurora.**— ¿Qué profieres?

**Luis.**— Si lo temía: si eres...

**Aurora.**— ¡Oye!

**Luis.**— ¡Estoy desesperado!

**Aurora.**— ¡Escucha!

**Médico.**— *(Al foro)* ¿Que pasa aquí?

**Aurora.**— ¡Madre de Dios soberano!

**Luis.**— Ni todo el género humano puede librarte de mí.

**Médico.**– *(Se coloca delante de Aurora)*

Yo me pongo entre los dos.

*(Protegiendo a Aurora con sus brazos)*

**Luis.**– ¿Es usted la Providencia?

**Médico.**– Soy apóstol de la ciencia  
que es satélite de Dios.

*(Cuadro. Luis se humilla)*

**FIN DEL ACTO SEGUNDO**

## ACTO TERCERO

*Sala en casa del Marqués, lujosamente amueblada, puertas laterales y al foro*

### ESCENA I

*Toribio.*

**Toribio.**— *(Limpiando una levita)*

Pues señor,

lo que es la mancha no se quita,

aunque le den con todos

los específicos que pueda

en el mundo haber.

No supieron los criados quitarla;

los regañé, me pongo a limpiarla yo

y confieso sin querer,

o que todos somos torpes  
o que el mismo Lucifer  
se metió en esta levita,  
y no hay quien pueda con él.

## ESCENA II

*Toribio y un criado.*

**Criado.**— D. Toribio, esta tarjeta...

**Toribio.**— Enrique Rivera, obrero  
¿Alguna limosna? y bien,  
¿no sabes que hoy no recibe  
a nadie el Sr, Marqués?

*(Leyendo)*

*(Al criado)*

**Criado.**— Al sujeto de quien habla  
negar la entrada intenté;  
mas, es tanta su insistencia,  
y tanta su aflicción es,  
que no se puede hacer menos  
que quererle complacer.

**Toribio.**— Bueno; que haga un memorial  
y yo le prometo  
que será pronto despachado.

**Criado.**— Dice que bien puede ser que hoy esta entrevista logre su vida salvar. Con que...

**Toribio.**— ¡Diablo!, dile pues que pase.

**Criado.**— Al punto

**Toribio.**— Por cierto que es triste situación servir

en casa de este jaez:

cartas, ruegos, memoriales, suspiros, llanto; ¿qué hacer?

O tener este de piedra berroqueña, u obrar bien, como hace todo cristiano que cumple con su deber.

*(Por el corazón)*

### **ESCENA III**

*Toribio y Enrique.*

**Enrique.**— *(Sale acompañado del criado que le enseña a Toribio y se retira)*

**Toribio.**— ¿Es usted el que desea ver al Marqués?

**Enrique.**— Sí señor.

**Toribio.**— Pues le ruego con dolor que desista de su idea.

**Enrique.**— ¿Por qué?

**Toribio.**— Porque la orden ha dado de que a nadie se reciba.

**Enrique.**— Es que en esta audiencia estriba la vida de un hombre honrado.

**Toribio.**— Diga usted, pues, lo que quiera que yo en ello intervendré y en servir a usted tendré satisfacción verdadera. Que aunque mi dueño es altivo, atiende a mis opiniones y a fuerza de reflexiones le hago ser caritativo.

**Enrique.**— Yo no le vengo a pedir ni protección ni dinero.

**Toribio.**— Pues entonces...

**Enrique.**— Lo que quiero  
él solo lo debe oír.

**Toribio.**— Esa reserva respeto.

**Enrique.**— A ella mi esperanza asida,  
me anima la fe.

**Toribio.**— En mi vida  
he pecado de indiscreto;  
y pues estoy convencido  
de su dolor inhumano,  
haré cuanto esté en mi mano  
por dejar a usted servido.

**Enrique.**— ¡Oh!, gracias, no olvidaré  
nunca tan grande favor.

**Toribio.**— Hacer bien manda el Señor,  
yo cumplo así. Aguarde usted.

*(Vase Toribio por la primera puerta de la derecha después  
de invitar a Enrique con una seña para que se siente)*

## ESCENA IV

**Enrique.**— ¡Qué regia magnificencia!  
¡cuánto alarde del dinero,  
en tanto sufre el obrero  
en brazos de la indigencia!  
No hay nada aquí que no sobre,  
¡mientras con ira sin tasa  
hoy nos arrojan de casa  
por un puñado de cobre!  
Pero es necio batallar  
contra el mundo; así está hecho,  
y aún nos resta algún derecho;  
el de sufrir y callar.  
La riqueza al egoísmo  
tiene por segura llave,  
al ser yo rico: ¡quién sabe,  
si pensaría lo mismo!

## ESCENA V

*Toribio y Enrique.*

**Enrique.** ¿Qué ha dicho?

**Toribio.**– No aguarde usted conseguir su objeto.

**Enrique.**– *(Con dolor)* ¡Oh!

**Toribio.**– Con verdadero interés  
quise cumplir la misión  
que me impuse, pero en vano,  
en cuanto el nombre leyó  
de la tarjeta, en sus ojos  
pintado he visto el furor.

**Enrique** – ¿Pues qué?,  
¿acaso me conoce?

**Toribio.**– No lo sé, pero exclamó  
diga usted a ese inquilino  
que si espera algún favor  
o viene con queja alguna,  
de eso no me ocupo yo,  
pues para estas mezquindades  
tengo un administrador.

**Enrique.**– Sea de ello lo que quiera  
necesito verle hoy.  
Ahora mismo.

**Toribio.**– Bien quisiera, pero...

**Enrique.**— Le veré... pues  
yo soy muy terco,  
y cuando salga, le espero...  
Sí, adiós.

**Toribio.**— *(Encogiéndose de hombros)* ¡Adiós!

*(Al ir a salir Enrique se tropieza con el Médico que entra)*

## **ESCENA VI**

*Enrique, Toribio y el Médico.*

**Médico.**— ¿Usted aquí?

**Enrique.**— Eso pregunto;  
aquí usted, ¿por qué razón?

**Médico.**— A mi noble profesión  
en cualquier parte hay asunto.  
Hágame pues la merced  
de ver un hermano en mí;  
tan médico soy aquí,  
como en su casa de usted.

**Enrique.**— Entonces podrá alcanzar lo que yo vine a pedir y no pude conseguir.

**Toribio.**— El señor puede lograr lo que el Marqués ha negado.

**Médico.**— Pues si yo lo puedo hacer le prevengo con placer que lo tiene usted logrado.

**Enrique.**— Una audiencia pretendía.

**Médico.**— Otra también solicito.

**Enrique.**— Mas la que yo necesito...

**Médico.**— Será después de la mía.

**Enrique.**— Es que en ella se interesa la paz de mi honrado hogar.

**Médico.**— Quizá, consiga alcanzar un buen término a su empresa.

**Enrique.**— ¿Usted?...

**Médico.**— Lo he tomado a empeño

y ya es cosa que me atañe.

**Enrique.**— Permita usted que me extrañe.

**Médico.**— ¡De mi conducta!

**Enrique.**— ¡Yo sueño!

**Médico.**— Usted no juzgue heroísmo  
ni de caridad trasunto,  
porque al cabo en este asunto  
juega mucho el egoísmo.

**Enrique.**— Deme usted una explicación.

**Médico.**— En darla no he de tardar.

**Enrique.**— Pero...

**Médico.**— ¿Puede usted dudar  
de mi recto corazón?

**Enrique.**— ¡Yo... nunca!

**Médico.**— Pues no perdamos tiempo  
que al caso se debe,  
y verá usted como en breve plazo,  
de todo triunfamos.

Si mi esperanza confirmo,  
ustedes satisfarán sus deudas  
y vivirán tranquilos;  
yo se lo afirmo.

**Enrique.**— ¿Y usted a ganar que llega?

**Médico.**— No hay que cuidarse de mí,  
corra usted y vuelva aquí  
con su padre y con la ciega.

**Enrique.**— ¿Para qué?

**Médico.**— ¡Cuánta impaciencia!

**Enrique.**— Bien; sea, yo desvarío *(Aparte)*  
á ojos cerrados me fío  
de su palabra y su ciencia.

*(Vase. También sale Toribio llevando la levita. Toribio por la derecha, Enrique foro)*

## ESCENA VII

*El Médico y Ana.*

**Médico.**— ¡Dios a mis labios no niegue  
la inspiración! *(Aparte)*

**Ana.**— *(Sale y se sorprende al ver al Médico)*  
¡Toribio!, ¡ah!

**Médico.**— ¿Le sorprendo a usted, Anita?...

**Ana.**— Quien había de pensar...

**Médico.**— ¿Encontrarme aquí?  
Pues eso  
es cosa muy natural;  
médico soy del Marqués  
y le vengo a visitar,  
a menudo.

**Ana.**— Entonces...

**Médico.**— Pero,  
no es esa la principal causa  
que hoy me trae aquí.

**Ana.**— No adivino... usted dirá.

**Médico.**— Es el caso que no sé  
Anita como empezar.

**Ana.**— En lo que quiera decir  
presumo que nada habrá,  
nada, que digno no sea  
de quien a decirlo va.

**Médico.**— Eso nunca;  
usted conoce mi carácter.

**Ana.**— No hay que hablar  
en ese asunto;  
me constan su honradez,  
su probidad, por eso...

**Médico.**— Si usted supiera  
cuanto contento me dan  
sus frases, tal vez llegara  
mi intención a adivinar.

**Ana.**— (¿Serán ciertas mis sospechas?  
Pero, ¡imposible!)

**Médico.**— ¡Qué afán!           *(Aparte)*

**Ana.**— Es tanto cuanto yo aprecio

las bondades de usted. *(Cortada)*

**Médico.**— ¡Ah!

**Ana.**— Usted nos ha socorrido  
señor, con interés  
tal que de mi agradecimiento  
nadie pudiera dudar.

**Médico.**— Aspiro a más galardón.

**Ana.**— Si la gloria celestial fuese mía,  
se la diera, esta deuda por pagar:  
mas ya ve usted a servir  
me obliga la gran bondad  
de los que tan generosos  
me dieron abrigo y pan.

**Médico.**— Pues bien Ana;  
si usted quiere,  
su sosiego encontrará.

**Ana.**— ¿Si yo quiero?

**Médico.**— Eso es preciso.

**Ana.**— Escucho con ansiedad.

**Médico.**— Pues, atendiendo al candor  
con que usted diciendo está,  
cuanto en este instante piensa,  
ya no debo vacilar.

Anita; yo fui llamado  
como usted recordará  
para devolver la vista  
a esa mujer sin igual,  
cuyos negros sufrimientos  
espanto a veces me dan;  
allí tropecé en los ojos  
de un semblante angelical  
y al punto quedó rendida  
en ellos mi voluntad.

Hipócrita más que sabio,  
¿para qué lo he de negar?,  
repetía mis visitas  
con tan rara asiduidad,  
que a otros enfermos dejaba  
a veces sin auxiliar.

Es que el amor abrasaba  
mi ser, con llama voraz.  
Era que alma y corazón  
me decían sin cesar  
un ángel has encontrado,  
¡En él tu dicha hallarás!

**Ana.**— ¡Oh!

**Médico.**— Dispense usted Anita  
si mi voz hace llegar  
el rubor a sus mejillas...

**Ana.**— Yo... no sé... *(Turbada)*

**Médico.**— Es muy natural su turbación,  
pues me expreso con tanta celeridad...

**Ana.**— No; si es que... yo...

**Médico.**— ¿Mi sentencia  
no se atreve a pronunciar?  
Hable usted, por compasión.

**Ana.**— Mis labios, ¿qué le dirán,  
sino que es la dicha tanta  
que la juzgo un delirar?  
Mi razón está turbada...

**Médico.**— Con que mi felicidad  
¿es un hecho?

**Ana.**— Perdonadme,  
pero yo no puedo más. *(Vase)*

## ESCENA VIII

*Médico, Marqués y Toribio.*

*Toribio, señala al Médico y se retira por el foro.*

**Marqués.**— ¡Hola! Doctor,  
su desvelo me prueba en esta visita  
aunque hoy no la necesita  
mi salud, gracias al cielo.

**Médico.**— Hoy no vengo a recetar  
en contra del mal impío  
sino que para uno mío  
remedio vengo a buscar.

**Marqués.**— Sabio no soy y lo siento.

**Médico.**— En este caso mi ciencia  
está a merced de V. E.

**Marqués.**— Deje usted el tratamiento;  
frente de un amigo estoy,  
no lo olvidaré jamás,  
y por un título más  
no he de ser menos que soy.

**Médico.**– Eso me honra en demasía.

**Marqués.**– Prueba solo estimación.

**Médico.**– Présteme pues atención.

**Marqués.**– (Presiento un daño, a fe mía.) (*Aparte*)

(*Invita a sentarse al Médico y ambos toman asiento*)

**Marqués.**– Hable usted.

**Médico.**– Aunque hacer historia  
no le parezca oportuno,  
no seré muy importuno  
al reclamar su memoria.

**Marqués.**– Toda vez que estoy dispuesto  
sus palabras a escuchar,  
usted no puede dudar  
que no me importuna en esto.

**Médico.**– Pues bien... Ana...

**Marqués.**– Lo temí. (*Aparte*)  
¿Usted la ama?... (*Al Médico*)

**Médico.**– (*Aparte*) (Lo ha previsto).

¡Mucho!

**Marqués.**— ¿Y ella por lo visto responde a ese afecto?

**Médico.**— Sí.

Crecieron nuestros amores  
en el silencio encerrados  
con pureza embalsamados,  
cual nace la flor.

**Marqués.**— ¡Las flores siempre fueron  
compañeras de sentimientos amantes;  
que bordan lindas, brillantes  
del corazón las laderas!  
Dichoso aquel que ha nacido  
para gozar de su ambiente,  
y su dulce influjo siente  
en el vergel escondido.

**Médico.**— ¿Que había de suceder?

Yo Médico de la casa,  
gracias a mi ciencia escasa,  
anhelado vine a ser.

Movido por su quebranto  
y esclavo de su belleza,  
la consolé en su tristeza  
y logré secar su llanto,

al par que mi amor crecía  
más y más, cuando miraba  
lágrimas que por mi daba  
la gratitud que sentía  
y más, y más me esforcé  
a la ciega por curar;  
tanto que puedo jurar  
que al fin lo conseguiré.  
Confieso que mis favores  
Marqués, no serían tantos  
sin adorar los encantos  
a que aspiran mis amores.

**Marqués.**— Doctor, yo pienso lo mismo,  
pues en esta amarga vida;  
¡más que la virtud, se cuida  
el placer del egoísmo!  
*(Vino a matar mi ilusión.)*

**Médico.**— ¡Nada hay en esto que asombre!

**Marqués.**— Es muy natural.  
*(Este hombre, ¿viene a ser mi expiación?)*  
Sea usted franco,  
yo haré por dar ánimo a su pecho.  
*(¡Pero tengo más derecho,  
que tú; y no lo cederé!)*

**Médico.**— Poco resta que añadir,  
cuanto he dicho lo ha dictado  
mi corazón; y es probado  
que mi dulce porvenir tan solo,  
Marqués, estriba  
en ser de Anita el esposo.  
¡Sin ella muero!, ¡es forzoso!,  
déjeme usted pues, que viva.

**Marqués.**— Que me es esa petición  
muy grata no he de negar;  
pero es preciso contar con otra autorización.

**Médico.**— ¿Cuál?

**Marqués.**— La de aquel que amparara  
su orfandad y su indigencia.

**Médico.**— No debe dar la licencia  
quien en usted delegara.

**Marqués.**— Sin embargo, yo no puedo  
resolver en conclusión;  
mas cuando a la intervención  
de usted mis derechos cedo,  
porque no juzgue al revés,  
diga a ese buen artesano  
que aquí le espera mi mano,

que aquí le aguarda el Marqués.

*(Vase el Médico por el foro)*

## **ESCENA IX**

*El Marqués, después Toribio.*

**Marqués.**— ¡Imbécil!

¿Juzgas acaso que yo te pudiera dar,  
tan fácilmente el tesoro  
que con tanto, tanto afán  
para colmo de mis dichas  
he logrado aprisionar?

¡Ha de ser el corazón de esa niña,  
angelical, presa de mi victoria  
cueste lo que cueste!

y ya de tal modo mi pasión  
es inmensa, colosal;  
que si no logro saciarla  
estoy resuelto a matar.

¡Toribio!

*(Llamando)*

**Toribio.**— *(Saliendo)* ¡Señor!

**Marqués.** —Toribio

que Ana venga sin tardar.      *(Vase por la izquierda Toribio)*  
Cuantos recursos conciba,  
en el lance he de apurar;  
y si no logro vencerla  
ninguno la vencerá.

## **ESCENA X**

*Marqués, Ana y Toribio.*

**Ana.**— ¿Usted me llama?

**Marqués.**— Si.

**Toribio.**— *(La alondra y el gavián.)      (Aparte vase)*

**Ana.**— Obediente a su mandato  
aquí estoy.

**Marqués.** Fuerza es hablar,  
en el extremo en que estamos,  
con entera claridad  
para venir a entendemos.  
¿No es esto?

**Ana.**– *(Con recelo)* Yo... la verdad...

**Marqués.**– Tú no ignorarás que viendo  
la triste necesidad,  
de aquellos que te ampararon  
he logrado separar  
de esa purísima frente  
la helada mano fatal  
de la muerte.

**Ana.**– Yo no sé  
de que nació su bondad;  
mas si el agradecimiento  
puede tal obra pagar,  
cuenta señor con el mío  
que nunca le faltará.

**Marqués.**– No pretendo esclavizarte.

**Ana.**– No lo pensaré jamás,  
porque, confines malvados  
es crimen la caridad,  
y usted por su ilustre nombre  
nada al crimen puede dar.

**Marqués.**– Bien, Ana, ya que te expresas  
con tanta sinceridad,  
no en preámbulos inútiles

mi lengua se detendrá.  
Tú por pecados ajenos  
que solo Dios a juzgar  
tiene derecho, te encuentras  
en la terrible orfandad de los seres.

**Ana.**– ¡Ah! Señor,  
si es que a recordarme vais  
mis infortunios, poned  
aquí al discurso un final!

**Marqués.**– ¡Cálmate!

**Ana.**– (No sé porqué tiemblo.)                      (*Aparte*)

**Marqués.**– Debo recordar tu desdicha,  
porque adviertas que esta culta  
sociedad, que sus leyes nos impone,  
jamás se atreve a abrigar  
en su seno a los expósitos.

**Ana.**– ¡De esa negra iniquidad  
el motivo a Dios pregunto!

**Marqués.**– ¡Y no quiere contestar!

**Ana.**– Yo su silencio venero,  
que en su trono celestial

al advertir mis congojas  
justicia a mi daño hará.

**Marqués.**— Está bien: pero entre tanto,  
en el barro mundanal  
en que vivimos, muy pocos  
o tal vez ninguno habrá,  
que al saber tu condición  
quiera ir contigo al altar.

**Ana.**— Eso señor lo rechazo;  
¡soy honrada!

**Marqués.**— Sí, en verdad;  
mas al mundo no le basta tu honradez.

**Ana.**— ¿Qué pide más?

**Marqués.**— Un legítimo apellido.

**Ana.**— Mi esposo me lo dará.

**Marqués.**— ¿Tu esposo?  
*(Es verdad, ¡le ama!)*

**Ana.**— Cierto. *(Me vendió mi afán.)*

**Marqués.**— No te digo que a un esposo  
no puedas nunca aspirar.

Tú necesitas vivir tranquila,  
en la soledad de mi casa.

**Ana.**— ¡Oh!, ya comprendo,  
adivino lo que al hablar queréis,  
y antes que a la lengua salga  
ese intento fatal, ¡debo jurar  
que en mi honor  
no ha de haber mancha jamás!

**Marqués.**— Pues si has nacido sin padres,  
¿qué otra mancha has de buscar?

**Ana.**— ¡Dios mío!  
Lo que usted dice mancha sin duda será  
no para mí, para aquellos  
que oculta la llevarán,  
mancha como la de yeso,  
que es difícil de quitar  
en la ropa, mas se borra,  
la que no se limpiará  
es la que ennegrece el alma  
cuando en la conciencia está.

**Marqués.**— No es mala comparación;  
y vienes a recordar  
con ella al audaz obrero  
que me manchó mi gabán.

Pues oye; ya que adivinas  
los deseos que ahuyentar  
quiero en vano de mi pecho,  
o mi amor has de aceptar,  
o de toda esa familia  
que te ha dado techo y pan,  
desde este mismo momento  
la ruina dictada está.

**Ana.**— ¡Eso no!

**Marqués.**— Piénsalo bien,  
y luego contestarás.

*(Vase)*

(Si de esta no sucumbe,  
en nada he de reparar,  
Enrique es su amor,  
mas juro que esposa de él no será.)

## ESCENA XI

*Ana, luego Enrique.*

**Ana.**— ¡Ahora comprendo  
de ese hombre la tierna solicitud!,  
¡quiere manchar mi virtud  
en desdoro de su nombre!  
¡Horror! Y sí de tal suerte  
me cierra todo camino,  
para vencer mi destino  
sabré apelar a la muerte,  
pero ¡ay! de mi rapto en pos  
arruinados quedarán  
los que me dieron su pan,  
¿qué hacer?, ¡ampárame Dios!

**Enrique.**— Ana.

**Ana.**— Enrique.

**Enrique.**— La ocasión es forzoso aprovechar.

**Ana.**— ¿Que vienes aquí a buscar?

**Enrique.**— La paz de mi corazón.

**Ana.**— ¡Cómo! Tiemblo al comprender lo que su rostro revela.

*(Aparte)*

**Enrique.**— Ana escúchame y consuela las angustias de mí ser.

**Ana.**— Si en mi estriba tu reposo juro que lo has de encontrar, ¿mas yo qué puedo alcanzar?

**Enrique.**— Puedes hacerme dichoso.

**Ana.**— ¡Cielos que es esto que siento!

*(Aparte)*

**Enrique.**— Dime; ¿no has adivinado el inmenso amor grabado en mi eterno pensamiento?

*(Saliendo)*

Juntos, bajo el mismo techo  
te quería como hermana,  
pero de la ley humana,  
brotó la voz en mi pecho;  
bendiciendo tu candor  
viví en silencio a tu lado  
por mi voluntad cargado,  
con las cadenas de amor;  
cuando lejos de mi hogar  
sé que estás, pierdo la calma,  
la muerte siento en el alma

y no es posible callar.  
Sin el cariño que anhelo  
y en el que mi ser se encierra,  
no hallo dichas en la tierra  
ni luz encuentro en el cielo;  
al que llamabas hermano  
vuelve los amantes ojos  
si es que no te causa enojos  
el amor de un artesano.

**Ana.**– ¿Enojos tu? Enrique calla,  
¿cuando los hallaste en mí?

**Enrique.**– ¿Y viste mi afecto?

**Ana.**– Sí;  
¿y el Marqués?, *(Aparte)*  
mi pecho estalla.

**Enrique.**– ¡Ana la vida me das!

**Ana.**– ¡Oh! que horrible padecer.

**Enrique.**– ¿Como?...

**Ana.**– Yo no puedo ser esposa tuya jamás.

**Enrique.**– ¡Ana!

**Ana.**– Esa dicha soñada  
ha sido un ave de paso.

**Enrique.**– ¡Cielos!... ¿qué dices? acaso...

**Ana.**– No prosigas... soy honrada.

**Enrique.**– Y no me puedes decir por qué...  
¿así mi pecho hieres?

**Ana.**– Enrique, no puedo:  
¡hay seres que nacen para sufrir!

**Enrique.**– ¡Ah!, ¡dime que es un delirio  
lo que te estoy escuchando!

**Ana.**– Déjame seguir andando  
por la senda del martirio.

**Enrique.**– ¡Pero esto no puede ser!

**Ana.**– Sí, ¡por nuestro mal!

**Enrique.**– ¡Impía!

**Ana.**– Quizá llegues algún día  
mi razón a comprender.

No más a decir alcanza  
la que a tu amor respondió,  
soñé... ¡al despertar se hundió  
para siempre mi esperanza!

**Enrique.**— ¿Qué puede en el mundo haber  
que me robe tu virtud?

**Ana.**— De un lado la gratitud  
y de otra parte el deber.

**Enrique.**— ¡Por fuerza perderé el juicio!

**Ana.**— Suframos juntos los dos  
y eche en su balanza Dios  
este inmenso sacrificio.

## **ESCENA XII**

*Ana. Enrique, Aurora, Luis.*

**Ana.**— ¡Ah! señora.

**Aurora.**— Aquí a mis brazos

**Luis.**— Qué opulencia.                    *(Al ver entrar a Aurora)*  
*(Mirando alrededor)*

**Enrique.**— Padre mío,  
¡sáqueme usted por piedad  
de esta amargura en que vivo!

**Ana.**— Me mata ver su quebranto.

**Aurora.**— ¿Lloras Ana?

**Ana.**— Necesito  
verter de usted en el seno  
las lágrimas que reprimo;  
venga usted.

**Luis.**— ¿A dónde vais?

**Ana.**— Un instante necesito  
a solas hablar con ella.

**Aurora.**— No sé cómo no vacilo,  
y al estrecharla en mi seno  
todo el secreto no digo.            *(Vase por la izquierda)*

## ESCENA XIII

*Luis y Enrique.*

**Luis.**— ¿Qué nuevo dolor te aflige?

**Enrique.**— ¡Ay! padre el más infinito  
de cuantos hasta hoy tenaces  
mi corazón han herido.

**Luis.**— Habla, que más que mis penas,  
me destrozan tus gemidos el alma.

**Enrique.**— Entre los pesares  
que con tesón inaudito  
en nuestro pobre tugurio  
constantemente han llovido,  
una esperanza risueña  
alfombraba mi camino  
de flores, y sostenía  
mi fe, mas: ¡era un delirio!  
y al volver a la razón,  
en pavesas convertido  
veo mi dorado sueño  
¡y soy presa del martirio!

**Luis.**— ¿Amas?

**Enrique.**— Aun ángel.

**Luis.**— ¿Y ella  
no responde a tu cariño?,  
¡ya lo comprendo!

**Enrique.**— No es esa  
la desdicha con que lidio.  
Ella responde a mi anhelo  
¿y cómo no, si ha leído  
constantemente en mis ojos  
del corazón los latidos?  
Ana es, padre la señora  
de mis amantes delirios,  
¡en ella tan solo pienso,  
tan solo por ella vivo!

**Luis.**— No te merece.

**Enrique.**— Es honrada.

**Luis.**— Eso...

**Enrique.**— Padre, yo lo afirmo.  
porque el alma me lo dice.

**Luis.**— Es cierto.



**Enrique.**— Si yo he venido  
por causa distinta ha sido  
de la que usted haya pensado.

**Marqués.**— Forzoso es tener paciencia,  
mas, pues tanto se propasa,  
no olvide que está en mi casa,  
y nadie sin mi licencia  
traspasar debe el umbral.

**Enrique.**— Si usted de otro modo obrase  
yo a las leyes no faltase  
de la práctica social.

**Marqués.**— No provoque usted mi enojo  
ya que en oírle consiento,  
o al punto de este aposento  
con justa razón le arrojo.  
Otra vez de mi bondad  
soberbiamente abusó,  
y aunque loco, pretendió  
herirme en la dignidad;  
ahora no ha de ser así,  
y nada perdonaré.

**Enrique.**— ¿Quién le da derecho a usted  
para perdonarme a mí?

Despreciando el pobre traje  
de humilde y honrado obrero  
orgullosa y altanera  
me hizo en público un ultraje;  
¡el recuerdo aun hoy me irrita!

**Marqués.**— ¡Esto raya en el exceso!

**Enrique.**— ¡Porque le manché con yeso  
la manga de su levita!  
Me fue forzoso callar  
por mi humilde condición,  
mas diga usted, en razón  
¿quién tiene que perdonar?

**Marqués.**— Vamos ya entiendo el anhelo *(Con sarcasmo)*  
que demuestra en injuriarme: *(Riéndose)*  
viene usted airado a insultarme  
para provocar un duelo.

**Enrique.**— En tal cosa no he pensado;  
mas si así lo quiere usted, puedo  
asegurarle que no quedará desairado.

**Marqués.**— No hay motivo ni razón  
para obrar de tal manera;  
ni yo, aunque la hubiese,  
diera tamaña satisfacción.

**Enrique.**— ¿Qué dice usted?

**Marqués.**— No se asombre,  
que si en tal cosa ha pensado,  
claro está que se ha olvidado  
de mi clase y de mi nombre.

**Luis.**— ¡Oh! déjame responder  
ante tanta altanería,  
no hay en el mundo, a fe mía,  
quien se pueda contener.  
¿Cómo ha pensado, señor,  
que aunque la razón le sobre,  
derecho no tenga el pobre  
para defender su honor?  
¿Donde existe alguna ley  
que autorice la deshonra?  
En cuestiones de la honra  
es el siervo igual al rey.  
El que infiere algún agravio  
lo sostiene, o se desdora,  
y la mano es fiadora  
de los errores del labio.  
Nada importa el apellido;  
el honor la verdad es,  
que en la capa de un Marqués  
puede esconderse un bandido.

*(Pausa)*

**Marqués.**— ¡Basta!

**Enrique.**— ¡Padre!

**Luis.**— Mi intención

no va a usted directamente,

*(Al Marqués)*

me defiendo y solamente

es una suposición.

*(Pausa)*

**Marqués.**— Pues de esas suposiciones

yo no me puedo arredrar

que nunca llegué a empañar

el lustre de mis blasones.

**Enrique.**— ¿Qué nunca?, con que cinismo

lo está usted asegurando,

cuando los está empañando,

señor Marqués, ahora mismo.

**Marqués.**— ¿Cómo?

**Enrique.**— ¿Pues con qué intención

un título tan altivo

se acercó caritativo

a nuestro pobre rincón?

**Marqués.**— Aunque usted en su desmán

lo olvida, ¡yo fui a sacarles  
de la miseria y llevarles  
mis consuelos y mi pan!,  
¡y usted rechaza orgulloso  
tan tierna solicitud!

**Enrique** – ¡Esto más!

**Luis.**– (*Con ironía*) ¡Cuánta virtud!,  
¡cuán noble, cuán generoso  
ensalza usted la hidalguía  
de su proceder!, ¡valiera todo un mundo  
si no fuera refinada hipocresía!

**Marqués.**– ¡Miserable!           (*Corazón calla.*)

**Luis.**– ¡Silencio, o le cojo  
y sin reparo le arrojo  
al punto por el balcón!  
Dígame usted ¿con qué intento  
es de Anita protector?  
¿con el de vil seductor,  
solo a su hermosura atento?

**Marqués.**– A insulto tan atrevido  
no tengo que responder  
pues no debo defender  
culpas que no he cometido.

**Enrique.**— Cierta; su buen corazón se apresuró a demostrar era fuerza aprovechar tan magnífica ocasión. Mas cualquiera imaginara señor Marqués, otra cosa pues no haciéndola su esposa de otro modo la amparara.

**Marqués.**— ¡Mi esposa!           *(No puede ser.) (Aparte)*

**Luis.**— Su esposa; de otra manera el mundo entero dijera que usted la quiere perder. Ya no le voy a insultar ni me importa, a lo que entiendo, que usted, a su amor cediendo nos lance de nuestro hogar.

**Enrique.**— Y ni posible sería lo que usted piensa.

**Luis.**— (Es verdad.)           *(Aparte)*

**Enrique.**— ¿Olvida que en ella está prisionera el alma mía?

**Marqués.**— ¡Ya entiendo!

**Enrique.**— La amo con tanto delirio y tal padecer que ella es el único ser que hiciera brotar mi llanto.

**Marqués.**— ¿Y ella?

**Enrique.**— Con inmenso amor responde al afecto mío.

**Marqués.**— Y a otro también.

**Enrique.**— *(Sarcasmo)* ¡Desvarío!  
¿A usted quizá?

**Marqués.**— Al del señor.

*(Señalando al médico que se ha presentado momentos antes en la puerta del foro y ha escuchado el final de la escena)*

## ESCENA XV

*Dichos y el Médico.*

**Enrique.**— ¿Es verdad? *(Con sorpresa)*

**Marqués.**— No ha mucho rato  
que sus labios me lo han dicho.

**Médico.**— Es cierto; y puedo jurar  
que con fundamento ha sido.

**Enrique.**— ¡Pero esto es un sueño!

**Luis.**— ¡Al fin mujer!

**Enrique.**— ¡Qué horrible delirio!

**Marqués.**— *(Aparte) (Como gozo en su dolor.)*

**Enrique.**— ¡Pero si sus labios mismos  
ha un instante respondieron  
a mis amantes latidos,  
con frases de tierno amor,  
con raudales de cariño!

**Médico.**— ¿Nos habrá burlado a entrambos?

**Enrique.**— ¡Engañarme!

**Marqués.**— Por lo visto. (¡Corazón goza en tu encono!)

**Luis.**— (Al fin hija del delito.)

**Enrique.**— ¡Pero si no puede ser!,  
y si lo fuera, concibo  
que la mujer y el demonio  
respiran aliento mismo. (*Excitado*) ¡Ana! (*Llamando*)

**Luis.**— ¿Qué pretende usted?

**Enrique.**— ¡Ana! (*Con más fuerza*)

**Médico.**— Pero, ¿está en su juicio?

**Enrique.**— Aquí existe algún misterio  
y pretendo descubrirlo.

## **ESCENA XVI**

*Dichos y Ana.*

*Ana sale precipitadamente y queda parada ante la actitud de los personajes.*

**Ana.**– (*Aparte*) ¡Qué gritos!

**Enrique.**– (*Tomándola por la mano*) Ven y responde.  
¿No juraste, no me has dicho  
que a mi amor correspondías?

**Ana.**– (¡Ah!, que terrible suplicio.) (*Aparte*)

**Luis.**– Contesta si eso es verdad.

**Médico.**– (*A Ana*) ¿No me ha dado usted permiso  
para aspirar a su mano?

**Ana.**– (¡Oh Dios!, mira este martirio.) (*Aparte*)

**Enrique.**– Responde...

**Ana.**– Yo... (*Confusa*)

**Enrique.**– ¡Acaba pronto!

**Ana.**– No he de negar que así ha sido,  
pero es que ignoraba entonces...

**Médico.**– Tal proceder es indigno, señorita;  
y en usted yo casi no me lo explico.

**Luis.**– ¡Al fin mujer veleidosa!

**Ana.**– (Valor.)

(*Aparte*)

**Enrique.**– ¡Ycalla!

**Ana.**– (*Aparte*) ¡Dios mío!  
pon término a mi quebranto.

**Luis.**– ¿Qué ha de decir,  
si el delito está enroscado a su lengua?

**Ana.**– ¡Piedad!, ¡piedad!

**Luis.**– Está visto  
que esta mujer es indigna  
de tu amor.

**Ana.**– (*Aparte*) ¿Y yo aún respiro?  
¡Qué desdicha ha de igualarse  
con este tormento mío!

**Médico.**– Yo no sé que imaginar.

**Enrique.**– Mas ya que tu fementido  
labio a los dos ha engañado  
al menos la causa dinos.

**Ana.**– Yo misma la desconozco

pero mi culpa confirmo.  
En fin... maldecidme... odiadme...

**Médico.**– ¿Qué dice usted?

**Ana.**– Solo digo que únicamente  
el Marqués dispone de mi albedrío.

**Médico.**– ¡El Marqués!

**Luis.**– ¡Lo sospechaba!  
¡Qué traición!

**Enrique.**– ¡Cuánto cinismo!

**Marqués.**– Yo, señores  
¿Qué hay de extraño en mi proceder?,  
¿decidlo?

La echasteis de vuestro lado,  
yo la adopté compasivo,  
y es justo que siendo así  
me interese su destino.

**Enrique.**– Pues bien,  
si a mi amor responde...

**Marqués.**– Joven habláis desatinos.

**Enrique.**— Es cierto,  
¡oh! falso oropel  
tanto deslumbra tu brillo  
que de tal manera vences  
corazón, alma y sentidos!

**Ana.**— ¡Qué tortura!

**Médico.**— Me parece  
que ya el misterio adivino.

**Marqués.**— ¿Usted?

**Médico.**— Yo, sí;  
pero nada en sospecharlo consigo;  
y pues que su amor no obtengo  
en saberlo no me obstino;  
despreciando tal engaño  
de esta casa me retiro,  
señor Marqués; Ana,  
el puesto cede el amante al amigo;  
sea usted feliz. Adiós. *(Saluda y vase)*

**Enrique.**— ¡Y aun callas!, *(A Ana)*  
¡yo te maldigo!

**Ana.**— ¡Ah! Enrique, no... no.

**Marqués.**– *(Interrumpiéndola)*  
¡Silencio! o cesan mis beneficios.

**Ana.**– ¡Oh!; vil corazón.       *(Aparte)*

**Marqués.**– ¡Usted!, por mi llamado  
ha venido aquí para autorizar...

**Luis.**– Señor Marqués no autorizo.

**Marqués.**– ¡Ya es tarde!  
por lo demás ahora pasaré el aviso  
para que gratis, desde hoy prosigan  
siendo inquilinos  
de la habitación que ocupan.

**Enrique.**– Di, ¿por cuánto te has vendido, infame?  
*(Aparte a Ana)*

**Ana.**– ¡No puedo más!  
compadécete Dios mío.  
*(Se retira reprimiendo el llanto)*

## ESCENA XVII

*Enrique, Marqués y Luis.*

**Marqués.**— Se ha quedado usted suspenso.

**Luis.**— No hay para menos motivo,  
¿juzgaba que porque soy pobre,  
y me encuentro abatido  
ni dignidad ni vergüenza  
en mi corazón abrigo?  
Guarde usted su protección  
para pechos menos dignos,  
que mientras tenga dos manos  
lucharé contra el destino.

## ESCENA XVIII

*Dichos, Aurora y Toribio.*

**Enrique.**— ¡Me está matando el dolor!

**Aurora.**— *(Saliendo con toda la precipitación que puede haber en un ciego)*  
¡Pero eso no puede ser!

**Marqués.**— ¿Eh?, ¿qué hace aquí esta mujer? *(A Toribio)*

**Aurora.**— Escúcheme usted señor.

**Marqués.**— ¡Cuánta molestia!

**Luis.**— *(A Aurora)* Te engañas  
que no hay llanto que le cuadre.

**Aurora.**— ¡Le habré...  
le habré por la madre  
que le llevó en sus entrañas! *(Acción)*

Yo aquí postrada a sus pies  
de su compasión en pos,  
he de enternecerle, y Dios  
se lo premiará después.

Feliz quien puede las penas  
del doliente mitigar

y sus lágrimas secar. *(El Marqués permanece  
impasible)*

**Toribio.**— ¡No tiene sangre en las venas!

**Aurora.**— Que mitigue mi quebranto  
le ruego puesta de hinojos,  
fijos en usted los ojos  
abrasados por el llanto.

De esta mujer afligida,  
¿no le da el martirio horror?,  
¿no ve que al matar su amor  
le está quitando la vida?  
Responda usted a mi pena  
siquiera por caridad.           *(Pausa)*  
¡Oh! *(levantándose)* para tal crueldad  
forzoso es ser una hiena.  
Estas lágrimas que vierto  
tan solo de sangre son,  
porque ya mi corazón  
está de llanto desierto;  
si a usted mi queja no llega  
o es que no la quiere oír,  
¿qué ha de hacer sino morir  
esta miserable ciega?   *(Pausa)*  
¡Nada, se estrella mi acento  
en una peña cruel!,  
este hombre tiene a Luzbel  
metido en el pensamiento.

**Luis.**— Su silencio es testimonio  
de que va del mal en pos.

**Aurora.**— ¡Y yo estoy nombrando a Dios  
á las plantas del demonio!  
Cielo; por la santa cruz  
del verbo, ve mi delirio,

compadece mi martirio;  
mándame un rayo de luz;  
reparando en mi sufrir  
de fijo me le has de dar  
para que pueda mirar  
a quién he de maldecir.  
¡Oiga ya el cielo mis preces!

**Luis.**— Marqués, por más que no os cuadre  
de Ana es Aurora la madre.

**Aurora.**— ¡Bendito seas mil veces!

**Marqués.**— Si es ficción finge muy mal;  
¿y por qué lo habéis callado?

*(Aurora al oír al marqués se aproxima lentamente)*

**Luis.**— Por creerme deshonorado,  
¡pues es fruto criminal!

**Marqués.**— Veo que es usted precoz,  
en esta farsa.

**Aurora.**— *(Aparte)* ¡Qué idea!

**Luis.**— ¡Oh!

**Marqués.**— ¿Quién prueba que lo sea?

**Aurora.**— ¡Otra vez aquella voz! *(Aparte)*

**Luis.**— Tal duda, extraño es a fe.

**Marqués.**— En asunto de esta monta  
prueba necesito y pronta.

**Aurora.**— Pienso que yo la daré.

**Marqués.**— Sí... ¿cuál?

**Aurora.**— Y bien confirmada.

**Marqués.**— Podrá ser, mas ¿quién aprecia  
a la mujer que se precia  
de haber sido deshonrada?

**Aurora.**— ¡Ah! *(Con dolor)*

**Enrique.**— ¡Infame!

**Luis.**— *(Con ira)* ¡Señor Marqués!

**Aurora.**— Virgen mía en ti confío,  
¡fuera esta venda!  
*(Se arranca el vendaje de los ojos)*

Dios mío,  
la vista...

**Todos.**— ¡Ah!

*(Se acerca al marqués con las manos en los ojos como el que siente de pronto el efecto de la luz, los destapa, se fija en el rostro del marqués y exclama)*

**Aurora.**— ¡Cielos! ¡Él es!  
¡mi seductor!

**Luis.**— ¡Tú, malvado!

**Enrique.**— A mis manos morirá.

**Aurora.**— No; déjale que ya está  
de sobra bien castigado.

**Marqués.**— ¡Qué farsa!

**Aurora.**— ¡Aún pueda que arguya!  
Tú mi nombre deshonraste,  
y a tu sangre abandonaste;

**Marqués:** ¡Ana es hija tuya!

**Toribio.**— ¡Qué dice!

**Enrique.**— ¡Ya mi esperanza!

**Marqués.**— ¿Que es mi hija? *(Con asombro)*

**Aurora.**— ¡Dios alabado!,  
¡cuán esplendente ha llegado  
el día de mi venganza!

*(Al ver a Toribio se lleva las manos a la cabeza como recordando)*

Este hombre... No huyas razón...

*(Se acerca a él y le mira; Toribio se sorprende)*

**Toribio.**— *(Aparte)* ¡Qué recuerdo!

**Aurora.**— El me vio pura...  
sí... sí... ¡Tengo su figura  
fija en la imaginación!

**Marqués.**— Háganme pues la merced  
de salir de mi presencia.

**Enrique.**— ¡Le abrumba ya la conciencia!

**Aurora.**— No tan pronto; venga usted.

*(Tomando de la mano a Toribio que se deja llevar sorprendido. Ansiedad en todos los personajes)*

**Aurora.**— Hace más de quince años que sirve usted al Marqués, ¿no es cierto?

**Toribio.**— Sí que lo es.

**Aurora.**— Y entre los casos extraños que habrá podido usted ver, ¿no le vendrá a la memoria un triste trozo de historia de aquella pobre mujer que en una noche de hielo y en una calle desierta hambrienta llamó a la puerta de un palacio, y sin consuelo abrigo llegó a implorar casi helada y afligida?

**Toribio.**— Aquella noche, en mi vida se me ha podido olvidar.

**Aurora.**— Míreme en calma.

**Toribio.**— *(Mirando al marqués)*  
A través del tiempo difícil fuera

que ahora... Mas sí, sí... usted era.

**Aurora.**— ¿Y el palacio?

**Toribio.**— El del Marqués.

**Aurora.**— ¡Fue noche bien desdichada!  
Su piedad me recogió  
y el Marqués... el Marqués; ¡oh!

**Marqués.**— Eso al fin no prueba nada;  
Toribio pudo haber visto...

**Aurora.**— *(A Toribio)* Cuando la mujer salió,  
¿nada en la casa faltó?

**Toribio.**— Sí por cierto, un santo Cristo  
que en mucha estima tenía  
el marqués, pues lo heredó  
de su madre que besó  
esa joya en su agonía.

**Marqués.**— Toribio, vete:  
me extraña tu conducta.

**Toribio.**— No mentí jamás señor... *(Dirigiéndose al foro)*

**Marqués.**— Pues hoy sí,

porque todo es vil patraña.

*(Aurora deteniendo a Toribio, saca del pecho una bolsita y de ella un pequeño crucifijo)*

**Aurora.**— ¿Es este? *(Movimiento en todos los personajes)*

**Toribio.**— Sí tal;  
me obligo a jurarlo.

**Aurora.**— ¡Basta pues!  
¿para qué pruebas, Marqués  
teniendo tan buen testigo?  
*(Toribio se detiene en la puerta)*

**Luis.**— ¿Ya que más se ha de probar?

**Marqués.**— Nada en esto está probado...  
Digo, sí, mi labio miente,  
que es una prueba evidente  
de ser por ella robado.  
¡Y aún audaz, aquí blasona  
demostrando su impudicia!,  
¡vil canalla! *(A Toribio)* A la justicia,  
¡que aquí tiene una ladrona!...  
*(Vase Toribio)*

## ESCENA ÚLTIMA

*Aurora, Marqués, Enrique, Luis y Ana.*

**Aurora.**— Es verdad... sí, pero... *(Avergonzada)*

**Luis.**— ¡Calla!  
¡Tú ladrona!

**Marqués.**— Mas yo juro  
que pronto estará en seguro.

**Enrique.**— ¡Y en libertad el canalla! *(Con arretrato)*  
Mas no será...  
*(Avanzando hacia él)*  
*(El marqués saca del bolsillo de la levita un arma de fuego)*

**Luis.**— *(Viendo al marqués y queriendo detener a Enrique)*  
¡Enrique!

**Marqués.**— Vano  
es vuestro atrevido intento...

**Enrique.**— ¡Padre!

**Luis.**— ¡Enrique!

**Marqués.**– A todo evento me previne de antemano.

**Enrique.**– ¡Oh!, ¡basta de sufrir!

**Aurora.**– ¡El cielo nos dé su amparo!

**Marqués.**– Un paso más, y disparo. *(Aterrada)*

**Enrique.**– ¡Infame!, vas a morir.

**Marqués.**– ¡Defiendo mi propia vida!

**Enrique.**– ¡Quite usted! *(Asiéndole)*

*(Luchando por desasirse)*

*(En el esfuerzo que hace por echar a un lado a Aurora se desvía de la puntería del marqués, el cual dispara cuando lo marca el diálogo, hiriendo a Ana que sale oportunamente; mucha rapidez)*

**Marqués.**– ¡Quieto!

**Ana.**– ¡Ay!

**Aurora.**– ¡Hija!

*(Dispara)*

*(Cayendo) (Grito angustioso)*

*(Ella y Enrique corren a socorrerla)*

**Luis.**— *(Asiendo al Marqués y quitándole el revólver)*  
¡Parricida!

**Enrique.**— ¡Herida!

**Marqués.**— ¡Condenación!

**Luis.**— ¡Paga tu crimen, malvado!  
*(Dispara contra el Marqués)*

**Aurora.**— ¡Luis!  
¡Cielos!

**Luis.**— Le he traspasado, de un balazo, el corazón.

**Aurora.**— ¡Huye!

**Luis.**— No; juzgue la ley  
y vea si soy culpable  
por matar a un miserable  
que deshonraba su grey.  
A ser noble y caballero  
tal no le hubiese pasado  
porque no hubiera jugado

con la honradez de un obrero.  
No cabía entre los dos sucesos  
menos violento  
y iyo he sido el instrumento  
de la justicia de Dios!

**Aurora.**— Te tratará con rigor  
la ley.

**Luis.**— Eso no deshonra,  
más quiero cárcel con honra,  
que libertad sin honor.

**Aurora.**— Pero esa muerte...

**Luis.**— Su exceso  
le ha llevado al precipicio,  
siempre deja rastro el vicio,  
como La Mancha De Yeso.

**FIN DEL DRAMA**